

HISTORIOGRAFIA 2026

(Primera parte)

1 de enero de 2026

RAPHAEL: UNA VOZ ETERNA

Gira internacional Raphaelísimo Tour 2026 incluirá Lima.

El nuevo año viene cargado de anuncios de conciertos internacionales en el Perú y uno de los primeros confirmados es el regreso de Raphael.

Él se presentará el sábado 3 de octubre del 2026 en el Anfiteatro del Parque de la Exposición, en Lima, como parte de su gira mundial Raphaelísimo Tour 2026.

Raphael enamorado

La relación del cantante español con el Perú se remonta a los inicios de su proyección internacional. Desde la década de 1960, Raphael ha incluido a Lima como una plaza recurrente en sus giras por América Latina, con presentaciones en teatros, coliseos y escenarios emblemáticos del país.

Su presencia constante lo convirtió en uno de los artistas europeos con mayor continuidad en la escena musical peruana, manteniendo un vínculo directo con varias generaciones de público.

Uno de los lazos culturales más recordados de Raphael con el Perú es su cercanía con Chabuca Granda, a quien dedica un tema.

El artista interpretó composiciones de la autora peruana en diferentes momentos de su carrera y expresó públicamente su admiración por su obra, a la que consideró una de las expresiones más sólidas de la canción latinoamericana.

Este intercambio artístico fortaleció su conexión con el país y lo vinculó con una tradición musical que trasciende lo comercial.

26 de enero de 2026

Raphael reaparece y reacciona a su biopic que ultima Netflix: "Me he visto reflejado en muchas cosas, en otras menos"

Netflix ultima el estreno de **Aquel**, el biopic que repasará la increíble trayectoria de Raphael, uno de los cantantes españoles más populares y prolíficos. "Tuve otras

oportunidades para hacerlo antes, pero quise asegurarme. Ha quedado muy bien. Estoy orgulloso", ha reconocido el artista, que reapareció el jueves pasado durante la presentación de los nuevos contenidos que la plataforma estrenará durante este año.

"Me he visto reflejado en muchas cosas, en otras menos, pero en la mayoría sí", admitió ante José Manuel Lorenzo, el productor que convenció a Raphael de llevar su historia a la televisión a través de una serie. Compuesta de ocho capítulos, ***Aquel*** abordará la historia de Raphael, desde sus humildes orígenes en la España de posguerra hasta la conquista de los grandes escenarios internacionales. Está protagonizada por Javier Morgade (*Disco, Ibiza, Locomía*) - "Lo elegí yo. Ese chico es un hallazgo"- y Carlos Santos, que interpretan a Raphael en diferentes momentos de su vida. *Aquel* es uno de los estrenos que lanzará Netflix durante 2026, pero se desconoce cuándo lo hará exactamente. **"Sí, porque yo ya estoy mayor"**, bromeó el cantante.

30 de enero de 2026

NOTICIA CURIOSIDAD

Pues no ha ocurrido otra cosa que en uno de los momentos más álgidos de la serie Fallout, que emite Prime Video, se empieza a escuchar como banda sonora del momentazo que une pasado y presente del prota de esta serie apocalíptica, ni más ni menos que "La balada de la trompeta" Lo que hizo que a los que seguimos al cantante nos estallara la cabeza.

Os dejo con un artículo que da fe de que este hecho no pasó inadvertido para nadie.

'FALLOUT', ARRASADA POR RAPHAEL: EL PÚBLICO INTERNACIONAL ENLOQUECE CON EL CANTANTE EN LA ESCENA MÁS IMPORTANTE DE LA SAGA

En el capítulo 7 de su segunda temporada, Fallout ha soltado unas cuantas sorpresas que no solo afectan al transcurso de la serie de Prime Video, sino también al de la saga en su conjunto. Por si eso fuese poco, además, dichas sorpresas han venido acompañadas por una detonación de muchos megatones: nada menos que Raphael cantando La balada de la trompeta.

Aunque por razones distintas, tanto los espectadores españoles como los del resto del mundo alucinaron escuchando al 'Niño de Linares' como fondo musical de un clímax que afecta tanto a Cooper (Walton Goggins en sus dos versiones, pasada y presente) como a Lucy (Ella Purnell) y a su padre Hank (Kyle McLachlan), por citar solo unos pocos personajes. Y, como corresponde, llenaron las redes de fuego nuclear.

'Fallout' T2 E7: ¿por qué es importante el final?

Para empezar, la escena de marras es un buen motivo para felicitar a los responsables de este episodio, en especial a Stephen Williams (director) y Kieran Stephen (guionista). No todos los días vemos en TV un montaje paralelo de cuatro minutos que sigue a dos personajes (uno de ellos en dos líneas temporales superpuestas) con profusión de *match cuts* y otros artefactos narrativos.

Alardes técnicos aparte, la escena también supone el mayor enlace hasta la fecha entre el espectáculo y *Fallout: New Vegas* (2010). Este videojuego, considerado una de las mejores entregas del serial, había aportado ya varios elementos clave de esta temporada, pero aquí la serie de Prime Video se tira a la piscina (radiactiva) aludiendo a uno de sus posibles finales a través de Robert House, esa caricatura de Howard Hughes interpretada por Justin Theroux.

Por si esto fuese poco, también obtenemos una pista sobre el origen de una de las facciones más importantes de los videojuegos, cuya presencia en la serie había sido testimonial. Hablamos del Enclave, o lo que es lo mismo: los remanentes del gobierno de EE. UU., que acechan en las sombras del Yermo esperando la oportunidad para implantar un nuevo orden igual de distópico, pero más ordenado.

Sumando a todo esto los aullidos del 'Niño de Linares', está claro que este capítulo de *Fallout* nos ha ofrecido un momento para el recuerdo. El cual lo tiene todo para poner en pie a los fans, disgustar a algunos puristas de los juegos y sembrar de incógnitas tanto el octavo y último episodio de esta temporada como el futuro del espectáculo en general... si es que este llega a rodarse en el futuro.

El colofón de *La entrega*, que así se titula el episodio, divide nuestra atención en tres perspectivas. Por un lado, una Lucy que se ha reencontrado con su padre, descubriendo que este planea crear una nueva civilización mediante los chips de control mental. Por otro, la versión de Cooper Howard antes de la guerra, manipulada como un pelele por varias facciones en conflicto. Y, por último, el mismo Cooper, transformado ya en el Necrófago unos siglos después.

Al igual que buena parte del espectáculo, este trío de hilos argumentales gira en torno al mismo macguffin: ese diodo de fusión fría que proporcionará energía ilimitada a su poseedor. Tanto en el pasado como en el presente, Cooper está en

posesión de dicho artefacto, y en ambos casos se lo entregará a una de las facciones... con resultados que fueron desastrosos, y podrían volver a serlo.

Según vemos, el Cooper de antes de la guerra aceptó la sugerencia de la congresista Welch (Martha Kelly): entregarle el diodo al presidente de EE. UU., confiando en que este ejerza como un poder neutral y evite la guerra. Mala decisión, porque dicho presidente (interpretado por Clancy Brown, actor de voz habitual en los juegos) aprovechará la posesión del diodo para crear el Enclave, una de las facciones más crueles del Yermo y posible causante del holocausto atómico.

En cuanto a Lucy, ha decidido no colaborar con su padre y destruir ese ordenador central que convierte en peleles a los portadores del chip. Su pasmo (y el nuestro) rompe los esquemas al descubrir que dicho ordenador central no existe: se trata de la cabeza de la congresista Welch, conectada a un artefacto telepático para transmitir pensamientos de sumisión y buen rollo a los esclavos de Hank.

Finalmente, tenemos a un Cooper que, ya transformado en necrófago, ha decidido romper la baraja. De regreso en el ático de Robert House, nuestro mercenario mutante emplea el diodo para reactivar sus ordenadores... y descubrir que, al menos en apariencia, el magnate llevó a cabo su plan para convertirse en una conciencia cibernética, la cual le saluda desde la pantalla con un "hola, viejo amigo".

'Fallout' T2 E7: ¿cómo ha reaccionado el público?

El impacto de *La entrega* ha bastado para suscitar reacciones a granel. Por un lado, aquellos que aplauden el episodio por su habilidad para conducirnos hasta un clímax que atrapa por igual a fans y profanos. Por otro, aquellos que deploran la deriva de la saga desde su adquisición por Bethesda Softworks, y también la omisión de elementos del *lore*, como los generadores eléctricos de la presa Hoover, que proveen de energía a New Vegas.

Asimismo, el vídeo de *La balada de la trompeta* en YouTube se ha llenado de comentarios, tanto de españoles aclamando esta elección musical como de foráneos dándole las gracias a la serie por descubrirles ese temazo. Alguno de estos últimos, de hecho, termina con un sonoro "¡Viva Raphael!" que a buen seguro emocionaría al cantante jiennense.

Finalmente, como señalan los comentarios en redes sociales, este capítulo revela que Raphael existe en el universo de 'Fallout'. Y, con esa novedad, se abren posibilidades que jamás hubiésemos imaginado: si el de Linares está presente en la continuidad, eso quiere decir que la España que le llevó a la fama también tiene su contrapartida burlesca en el universo de la serie y los juegos.

Cómo habéis podido leer, este tema no ha pasado desapercibido y vaya que el artículo que le ha dedicado Yago García en “Cinemanía” es prolijo e interesante. Hasta dan ganas de ver la serie. Pero como no os queremos hacer pasar por ese calvario, os invito a hacer lo siguiente: Id a vuestra cuenta de X i buscad a: Alicebarrows @fromvaultnine. Id hasta fecha de 28 de enero y allí encontraréis el corte del tema que nos ocupa.

De nada.

13 de febrero de 2026

RAPHAEL INAUGURA EL AUDITORIO MUNICIPAL DE BOADILLA DEL MONTSE QUE AHORA LLEVA SU NOMBRE.

El artista estuvo acompañado de su mujer, sus hijos y dos de sus nietos al evento homenaje en la localidad donde reside desde hace 51 años.

Le entrevistó su amigo Pedro Piqueras, haciendo un repaso de su carrera y un poco de los momentos en que han podido coincidir profesionalmente. Así como de aspectos de su vida privada y familiar. Una conversación distendida que fue acompañada de todos los presentes con emoción.

También hubo el momento descubrimiento de la placa conmemorativa.

17 de febrero de 2026

RAPHAEL SE SUMA A ARA MALIKIAN, CHAMBAO, EMILIO ARAGÓN E ISMAEL SERRANO EN EL CONCIERTO SOLIDARIO 'LUCHA DE GIGANTES'

Grandes nombres del panorama musical español participarán en una velada benéfica en el Teatro Real, que destinará toda la recaudación a proyectos humanitarios para combatir la desnutrición, subrayando la urgencia global de erradicar este problema.

Las cifras actuales muestran que 673 millones de personas sufren hambre en el mundo, una realidad que organizaciones como Acción contra el Hambre intentan transformar mediante iniciativas que buscan involucrar tanto al sector cultural

como a la sociedad civil. Sobre esa base, varios referentes de la música española han confirmado su participación en la tercera edición del concierto benéfico 'Lucha de Gigantes', que se celebrará el 11 de marzo a las 20:00 horas en el Teatro Real de Madrid. Según informó Acción contra el Hambre, esta cita solidaria tiene como objetivo recaudar fondos para proyectos humanitarios destinados a combatir la desnutrición, así como visibilizar la urgencia global de erradicar el hambre.

El evento, organizado por Acción contra el Hambre, destinará la totalidad de lo recaudado a garantizar apoyo a las personas afectadas por la falta de alimentos. La organización detalló que el concierto se concibe como un acto en el que la música sirve de plataforma para concienciar y movilizar recursos y voluntades. A través de la actuación de reconocidos artistas y de la convocatoria en un espacio emblemático como el Teatro Real, la iniciativa pretende sumar apoyos de la ciudadanía, las instituciones y también del ámbito privado.

Como consignó la organización, cada entrada representa un aporte directo a los proyectos de ayuda que buscan cubrir necesidades básicas de alimentación en poblaciones vulnerables. El director general de Acción contra el Hambre, Manuel Sánchez-Montero, expresó que "cada entrada para 'Lucha de Gigantes' es un gesto que trasciende la música. Es un compromiso real con los millones de personas que hoy luchan por algo tan básico como alimentarse". Sánchez-Montero añadió que, desde la experiencia de la entidad, "el hambre se puede evitar, y este concierto es una prueba de que cuando la cultura y la ciudadanía se unen, es posible mover montañas".

La campaña hace hincapié en que, aunque el objetivo de erradicar el hambre se presenta hoy como particularmente complejo y extendido, la suma de esfuerzos colectivos representa una vía efectiva para modificar esa realidad. En este contexto, la presencia de íconos del ámbito musical no solo atrae la atención del público, sino que también integra nuevos aliados al desafío humanitario.

Según puntualizó el medio, las entradas para el concierto 'Lucha de Gigantes' están disponibles desde 30 euros, tanto en la página web del Teatro Real como en las taquillas del recinto. La naturaleza solidaria del evento implica que el importe recaudado se dedicará íntegramente a la causa, en línea con el principio de transparencia adoptado por Acción contra el Hambre en sus actividades de sensibilización y recaudación.

La velada del 11 de marzo cobra relevancia no solo por la calidad de los intérpretes reunidos, sino también porque subraya el papel de la cultura como catalizador de cambios sociales y como aliada en la consecución de objetivos humanitarios. Según reportó Acción contra el Hambre, la colaboración de artistas destacados como Raphael busca motivar el compromiso de un público amplio,

contribuir a recordar la dimensión global del hambre y animar a la participación colectiva en soluciones concretas.

20 de febrero de 2026

Es el propio Raphael quien desde sus redes sociales manda este mensaje a su público con las fechas de la gira 2026 y la imagen de esta.

“Queridos todos, muy ilusionado porque en poco más de un mes comenzamos gira y por presentaros la que será la imagen del tour #RAPHAELísimo 2026!!! ¡¡No os parece un cartelazo?? “

TOUR NACIONAL

- 29/3 Bilbao
- 23/5 Murcia
- 30/5 Albacete
- 06/6 Castellón
- 18/6 Sevilla
- 04/7 Jerez de la Frontera.
- 09/7 Barcelona
- 11/9 Santander
- 19/9 Almería
- 26/9 Alicante
- 13/11 Valencia
- 21/11 A Coruña
- 28/11 Málaga
- 07/12 Las Palmas de Gran Canaria ■ 19/12 Madrid

TOUR INTERNACIONAL

- 15/4 Ciudad de México
- 18/4 Ciudad de México
- 21/4 Monterrey

- 24/4 Guadalajara
- 30/4 Nueva York
- 3/5 Miami
- 6/5 Santo Domingo
- 10/5 San Juan (Puerto Rico)
- 3/10 Lima (Perú)
- 10/10 Mostazal (Chile)

12/10 Santiago de Chile

11 de marzo de 2026

XV ANIVERSARIO DEL MUSEO RAPHAEL

Se cumplen 15 años de la inauguración del Museo de Raphael, un lugar único donde se custodia, con el respeto y el cariño que merece, la historia artística de un artista irrepetible: Raphael.

En sus salas se conservan algunas de las piezas más importantes de su extraordinaria carrera: premios, reconocimientos llegados de todos los rincones del mundo, objetos personales, trajes inolvidables, sus discos de oro y de platino y el mítico Disco de Uranio. Pero cada uno de esos objetos es mucho más que un recuerdo: es un pedazo de historia, de esfuerzo, de talento y de entrega absoluta a la música.

Visitar este museo es recorrer la vida artística de Raphael paso a paso. Es contemplar todo lo que se puede llegar a conseguir cuando el talento se une al trabajo incansable, a la disciplina y a una pasión inquebrantable por el escenario.

Y es también profundamente emocionante descubrir el inmenso cariño que le han demostrado tantos países y tantas generaciones. Un reconocimiento que Raphael se ha ganado a lo largo de los años con cada canción, con cada actuación, con cada instante de verdad sobre un escenario.

El Museo de Raphael en Linares guarda algo más que trofeos o trajes: guarda la memoria viva de una vida dedicada al arte. Y quienes lo admiramos, cuando recorremos sus salas, no podemos evitar detenernos ante cada pieza y acariciarla

con la mirada, porque todas nos hablan también de nuestros propios recuerdos, de tantos años caminando junto al artista.

Felicidades, Raphael, por estos 15 años del museo y por todo lo que aún queda por escribir en esa vida extraordinaria que tantos momentos inolvidables nos ha regalado.

29 de marzo de 2026

RAPHAEL EMOCIONA EN EL EUSKALDUNA

El tour mundial 'Raphaelísimo', apoyado en unos visuales potentes, volvió a empezar en Bilbao, donde el público no dejó de aplaudir. Las tres mejores piezas fueron 'Somos', 'Amor mío' y 'Qué sabe nadie'

Este domingo, en un Palacio Euskalduna lleno en más del 90 % (con entradas entre 42 y 104 euros; sólo se quedaron sin vender las más alejadas del escenario), el inagotable Raphael (Miguel Rafael Martos Sánchez, nacido hace 82 años en Linares, Jaén, pero de niño mudado a Madrid) reinició su gira mundial, llamada 'Raphaelísimo', cuyas siguientes paradas tendrán lugar a partir de abril en México, USA, República Dominicana y Puerto Rico. Más adelante estará en Santander (septiembre) y Vitoria (noviembre). Y seguro que se anuncian más conciertos de los que conforman la lista actual.

Este domingo en el Euskalduna actuó respaldado por diez músicos (entre ellos dos coristas que además tocaban chelo y violín, como el sábado las chicas de Marta Sánchez en el Campos), o sea que en total eran once en tarima con él, y Raphael cantó 26 temas en 107 minutos, de ellos cuatro de su último disco, el afrancesado 'Ayer... aún', editado por la multinacional Universal en noviembre de 2024, justo antes de que sufriera el grave ictus que únicamente la paralizó, le frenó, medio año.

Raphael esta vez no estuvo tan inconmensurable, rodado y sobrenatural como en su anterior visita al Euskalduna, el sábado 29 de noviembre, pero tras tres meses y una semana de vacaciones o más bien de parón de conciertos, su maestría, dominio del auditorio, carisma, voz y teatralizaciones que pasaban del llanto a la alegría le valieron para entrar en lo que será la lista de los mejores conciertos de 2026 (si lo acabamos, claro). Aparte, habló tan poco como siempre y como quien dice soltó sólo tres frases, a saber: «uno de los primeros éxitos de mi vida» (informó al presentar la novena, una recuperada 'Los hombres lloran también'),

«¡un año más, señores!» (espetó al acabar la vigésimo cuarta), y «los amo tanto, tanto» (agradeció escuetamente en la vigésimo sexta y última).

Las tres mejores interpretaciones de las 26 canciones fueron la dramática 'Somos' (la décima, un punto de inflexión a partir del cual el show fue a más, y donde Raphael recordó en la estética y más a Johnny Hallyday), la melódica y teatralizada 'Amor mío' (intensa y al borde del abismo) y 'Qué sabe nadie' (breve y entrecortada, con un epílogo con guitarra hendrixiana, el público ovacionando en pie y los dos cañones de luz enfocando al mito). Por cierto, durante este final, entre las canciones 23 y 26 el maestro (¡artistaaaa!, le gritaba la gente) se mostró más reservón, quizá por dosificar fuerzas en un concierto de una hora y tres cuartos para 26 canciones en las que sólo se sentó en la silla en dos ocasiones (en noviembre se sentó tres veces).

Muchos espectadores se levantaban de sus butacas para ovacionar al artista desde su primera interpretación, 'La noche' de Adamo, cuando en pantalla le vimos con ojeras, patillas de torero, flequillo de yeyé, collar de quinquí movie y americana de estrella con brilli-brilli, una chaqueta que se quitó antes de cantar la segunda: 'Yo sigo siendo aquel', cuando pensamos que Raphael ha sido influencia de estrellas del pop-rock españolas como Bunbury, Loquillo, Elefantes... Luego, en 'Cierro mis ojos' se balanceó grandioso como el Elvis Presley itálico, napolitano, 'Digan lo que digan' fue de 'Cumbres Borrascosas', y en 'Mi gran noche' mostró el tumbao que tienen los guapos al caminar.

Tuvo un pasaje melódico íntimo destilado con voz primorosa ('Amo', 'Si no estuvieras tú' algo Julio Iglesias, etc.), y la cita dominical subió un escalón en la citada 'Somos', otra interpretación dramática y borrascosa. Sin perder de vista los dos teleprompters con las letras, el maestro repasó su elepé parisense (tres de Edith Piaf consecutivas: 'Padam, padam' teatral y peliculera, 'La vida en rosa' muy de musical, e 'Himno al amor' muy leído), pisó el tango con 'Malena' de Aníbal Troilo, y en 'Estuve enamorado' en pantalla se le vio tan guapo como Pierce Brosnan.

Qué bonita le quedó 'Amor mío' (cuídate..), 'Laura / Cuando tú no estás' la expuso en pantalla triple tarantiniana, el pasaje acústico fue doble con un dueto para 'Que nadie sepa mi sufrir' de Ángel Cabral (la cuarta que sonó del disco último, 'Ayer... aún') y con un cuarteto para 'Llorona', 'Estar enamorado' emergió muy televisiva, 'Ámame' casi fue un rock melódico, y 'En carne viva' le mostró teatrero y con el alma en pena (pero nada más terminar su actuación de tristísimo oía la ovación y sonreía al instante como Emma Stone en 'La La Land').

'Qué sabe nadie' la hizo corta y dosificando, y hasta el final emocionó con la rave de 'Yo soy aquel' (y la colección de imágenes antiguas de gloria en la pantalla gigante), un 'Escándalo' demostrativo de que la gente estaba muy metida en el concierto, y para cerrar un 'Como yo te amo' entrecortado y gospeliano.

Qué grande Raphael... ¡No falla! Ojalá le volvamos a ver este 2026.

Óscar Cubillo (El Correo)

1 de abril de 2026

Hoy es un día para celebrar y recordar

Feliz 1° de abril, querido @RAPHAELartista. Que regalo tan grande nos dio a tod@s un donante. Para ti vida, nada más y nada menos. Seguir a tu lado a tod@s l@s demás. Hoy es un día para seguir dándole las GRACIAS

15 de abril 2026

MEXICO (CDMX)

EL CANTANTE ESPAÑOL RAPHAEL OFRECIÓ UN PODEROSO CONCIERTO EN EL AUDITORIO NACIONAL

El Coloso de Reforma fue testigo de grandes éxitos como "Cierro mis ojos", "Digan lo que digan", "Digan lo que digan", "Amo", "Estuve enamorado" y "Desde aquel día", entre otras.

Con un atuendo en total negro el cantante español Raphael regresó a México, tras cancelar su participación en el Vive Latino 2025, por problemas de salud, para ofrecer un concierto en el Auditorio Nacional.

Con una ovación fue recibido el llamado Divo de Linares quien a paso lento llegó al micrófono para interpretar "La noche", la cual demostró que conserva su potente voz.

Para seguir con "Yo sigo siendo aquel", tema que fue recibido con emoción por los casi 10 mil asistentes que se dieron cita la noche de este miércoles en el Coloso de Reforma.

Acompañado por diez músicos el español demostró que es dueño del escenario, cuando hizo cantar a todos con los éxitos "Cierro mis ojos" y "Digan lo que digan".

Ya sin su saco el español deleitó a sus seguidores con “Digan lo que digan” y “Amo”, mientras que el público se entregó en “Carne viva” al originario de Linares, España.

¿Qué canciones tocó Raphael en el Auditorio Nacional?

Recibió varias ovaciones de pie sobre todo cuando hizo tres covers de la cantante francesa Edith Piaf., como “La vida en rosa” e “Himno al amor”.

La noche siguió con “Estuve enamorado” y “Desde aquel día” temas que alcanzaron éxito en la década de los 60 y 70 a nivel internacional.

Con una interpretación magistral el español deleitó al público con “Cuando tú no estás”. Acompañado tan solo con una guitarra tocó el turno de “Que nadie sepa mi sufrir”. El español de 82 años compartió lo feliz que estaba de regresar al país que ha sido maravilloso en toda su carrera, para seguir con el tema “Llorona”.

El Auditorio se iluminó con las luces de los celulares al escuchar uno de sus grandes éxitos “Estar enamorado”. De los momentos más emotivos de la velada fue cuando interpretó “En carne viva”, ya que el sentimiento se apoderó del español y se lo transmitió a su público. Para el final del concierto se escucharon “Que sabe nadie”, “Yo soy aquel” y terminó con “Como yo te amo”.

Nayely Ramírez Maya

El Heraldo de México

IMPACTANTE REGRESO DE RAPHAEL A MÉXICO... ¡SU GRAN NOCHE!

El divo de Linares se reencontró con el público mexicano en una emotiva velada en el Auditorio Nacional.

Mi primer encuentro con Raphael fue involuntario: su voz era la banda sonora de mi familia, escuchándose de fondo lo mismo en las reuniones de domingo que durante las tardes de limpieza en el hogar. Conforme fui creciendo y descubriendo mi propio gusto musical, me encontré con otros intérpretes en español que desbordaban una teatralidad y un dramatismo que, inevitablemente, me remitían al “Divo de Linares”.

El tiempo pasó y Raphael dejó de ser un gusto heredado para convertirse en uno muy propio. Recuerdo que, a ratos, durante mis jornadas de trabajo, pasaba de escuchar a bandas como Enjambre, Love of Lesbian o La Gusana Ciega, para reproducir himnos como *“Cierro mis ojos”*, *“Como yo te amo”* y *“Yo soy aquél”*. No es difícil conectar los puntos: la línea que une a estas agrupaciones contemporáneas con Raphael es innegable. Ellos, al igual que yo, conectaron en algún momento con su magistral interpretación y se dejaron influenciar por su arte.

Basta recordar su debut en México allá por 1967, cuando me faltaba mucho para nacer; lo apadrinó por la mismísima María Félix, lo cual da pistas de cómo se fue colando en el ADN musical de los mexicanos. Es bien sabido que en este país nos gusta sentir a flor de piel. Si bien Raphael es uno de los cantantes en español con mayor reconocimiento mundial, su relación con México siempre ha sido un idilio especial: nosotros nos identificamos con su estilo de balada y él sabe que nos fascina el drama.

Cuando anunciaron su participación para el festival Vive Latino, la cita se volvió imperdible para mí. Si algo ha caracterizado su trayectoria es esa búsqueda constante por acercarse a las nuevas generaciones sin perder la esencia que lo hizo leyenda: una voz inquebrantable y una presencia arrolladora. Por desgracia, aquel encuentro en el festival fue cancelado debido a un severo bache en su salud. Linfoma cerebral. Me resigné. La oportunidad de corear *“Mi gran noche”* o *“Estar enamorado”* en vivo, se podría haber esfumado. Para siempre.

El destino tenía otros planes. La noche de ayer, Raphael reclamó su trono en el Coloso de Reforma. Al arribar al Auditorio Nacional se hizo evidente que la mayoría de los asistentes me doblaban la edad; sin embargo, entre el mar de gente, pude vislumbrar a varias personas de mi rodada e incluso más jóvenes — algunos tímidos, otros acompañando a sus padres o abuelos—, demostrando que hay música que trasciende décadas y generaciones.

Irónica y poéticamente, la velada arrancó con *“La Noche”*. El público estalla en emoción al comprobar que el ídolo no solo goza de una salud envidiable: mantiene intacto aquel poder de voz. Avanza el concierto, las butacas se vuelven coro emotivo... con *“Cierro mis ojos”* o *“Digan lo que digan”*. La verdadera fiesta... cuando hasta la voz más tímida del recinto canta a todo pulmón *“Mi gran noche”*. El repertorio navega entre sus más grandes éxitos... con homenaje exquisito a Edith Piaf: *“Padam, padam...”*, *“La vie en rose”* y *“Hymne à l’amour”*.

Y luego, otros monumentos... todos lo son: *“Estuve enamorado”*... *“Que nadie sepa mi sufrir”*... un éxito tras otro. Pausa del divo para devolverle a México un poco del amor incondicional, profesado por acá, nada más por casi 60 años.

“Señoras y señores, es para mí un verdadero placer estar de vuelta en esta maravillosa ciudad como es México. Desde el comienzo de mi carrera, hace unos años ya, ustedes han sido conmigo absolutamente maravillosos, y ésta es una canción que me ha dado muchas satisfacciones”.

Desgarradora interpretación de “La Llorona”.

Se sigue con “Estar enamorado”, “Se nos rompió el amor”, “Yo soy aquél” ... no se acaban las que todo el mundo se sabe y recuerda. Ovaciones ensordecedoras... la gente de pie. El artista, desde una genuina humildad, conmovido.

Diez mil 10 mil almas ‘tocadas’ canción tras canción... rendidas ante el poderío de Raphael. Se advierte inevitable la despedida cuando suena “Como yo te amo...”.

“¡Los amo tanto, tanto!”, expresa a mitad de su última canción. Besos al aire. Abandona el escenario y vuela en dos ocasiones. Tímidamente. Por un poco más de cariño para llevar. Gesto entrañable, espontáneo, genuino. Le sorprende la magia de la noche. De esta noche. La del próximo sábado, 18 de abril, segunda y última fecha en el Auditorio, será distinta. Con su propia magia, seguro. Y así, otra locura.

Experiencia catártica que saldó la deuda de ver en plenitud, a sus casi 83 años, al exponente definitivo de la balada romántica. Hombre originalmente, que inspirado en figuras como Pedro Infante, Elvis Presley, Carlos Gardel o Manolo Caracol, resultó elevado, igual, a deidad. Que seguirá, como quienes nunca se van... *estando aquí, para adorarnos.*

Ricardo Martínez Vargas

Animal MX

22 de abril de 2026

MONTERREY (MX)

RAPHAEL VOLVIÓ A LA CIUDAD ANTE UN ABARROTADO ESCENARIO GNP.

Luego de dos años de ausencia en Monterrey, tiempo en el que enfrentó una crisis de salud que lo llevó a estar hospitalizado y reprogramar conciertos, Raphael estuvo de regreso en la Ciudad para saborear otra vez los aplausos de sus fans en

carne viva.

Anoche, en el Escenario GNP, esa fue la historia que protagonizó el cantante: volvió a ser aquel que se roba corazones y ovaciones tras dirigirse a la memoria emocional de sus seguidores a través de sus joyas musicales en el show Raphaelísimo.

El artista español de 82 años conquistó de nuevo con su voz y esta vez descansó en una silla que le pusieron en el escenario y que usó para apoyarse en algunos momentos mientras provocaba emociones entre 4 mil 200 asistentes (cifra proporcionada por los organizadores) que abarrotaron el recinto.

Los reportes de la salud de Miguel Rafael Martos Sánchez (nombre completo del cantante), señalan que tuvo un accidente cerebrovascular a finales de 2024 y posteriormente le fue diagnosticado un linfoma cerebral que lo obligó a retirarse por seis meses de los escenarios.

"Yo sigo siendo aquel, el mismo Raphael de siempre", expresó el español provocando los "bravos" de sus incondicionales fanáticos que lo acompañaron en Raphaelísimo, gira con la que volvió a enamorar con su entrega.

En su concierto, iniciado a las 21:05 horas, se le vio como acostumbra: con atuendo de negro, concentrado en la interpretación de las piezas musicales, sin distraerse, habló poco, y estuvo respaldado por una banda de nueve músicos.

Su emotivo reencuentro con los regios estuvo marcado por la nostalgia que llegó con las primeras canciones: "La Noche", "Yo Sigo Siendo Aquel", "Cierro Mis Ojos" y "Digan lo que Digan".

Sus admiradores acompañaron a Raphael con un canto suave.

Sin hacer movimientos fuertes o rápidos, el cantante, que ha vendido más de 70 millones de discos en su carrera de más de 60 años, siguió el recital con otro gran hit: "Mi Gran Noche", que reflejó lo bien que se la pasó en este regreso a la Ciudad. Recargado al piano entonó "Padam, Padam" y "La Vida en Rosa", dos covers de Edith Piaf, entonces empezó a mover sus manos con ese idioma muy de él para también expresar sus emociones.

Al término de cada una de sus interpretaciones, el público lo premió con una lluvia de aplausos, la misma ovación con la que fue recibido cuando apareció ante la audiencia.

Un momento festivo del show se dio en "Estuve Enamorado", pues el cantante bailó un poco como aquel Raphael que en sus años mozos seducía también con la pasión que imprimía en sus movimientos. Los asistentes, que lo cobijaron siempre con muestras de cariño, le celebraron este detalle.

De andar despacio, la legendaria estrella de la balada hizo una acertada intervención de "Cuando Tú No Estás", y le dio un giro diferente a su espectáculo al cantar con el apoyo de un guitarrista, "Amor de Mis Amores", luciendo su origen andaluz.

"Es un placer estar de vuelta en este México querido", expresó Raphael, quien rindió tributo al País al cantar "La Llorona". Raphaelísimo no podía dejar fuera "En Carne Viva", "Qué Sabe Nadie", "Yo Soy Aquel" y "Como Yo te Amo", con las que echó mano de ese aspecto intenso, dramático y pasional que lo caracterizó como intérprete, y con el que de nuevo se ganó al público en una gran noche.

24 de abril 2026

GUADALAJARA (MX)

RAPHAEL CONMUEVE CON SU VOZ A LOS TAPATÍOS

Una gran noche fue la que vivieron los tapatíos con la presentación de Raphael y su tour "Raphaelísimo" en el Auditorio Telmex, con un espectáculo lleno de emoción, elegancia y una voz que sigue imponiendo.

Desde el primer momento, el público se rindió ante clásicos como "Mi gran noche", "Yo soy aquél" y "Como yo te amo", que fueron coreados de principio a fin, convirtiendo el recinto en un solo coro.

Con su inconfundible presencia escénica, Raphael demostró por qué es una leyenda viva, arrancando ovaciones de pie y momentos de profunda nostalgia. Entre aplausos, agradeció el cariño de México, país clave en su carrera y cantar "Llorona".

Tras casi tres horas de show sirvieron a Raphael para confirmar que no solo sigue vigente, sino más fuerte que nunca. (

Katia Plascencia Muciño (Noticistema)

30 de abril 2026

NEW YORK (USA)

CRÓNICA DE LA ÚLTIMA GRAN NOCHE DE RAPHAEL EN NUEVA YORK

El astro español les dijo adiós a los escenarios neoyorquinos con un concierto en el Beacon Theatre

El ‘Divo de Linares’, Raphael, apenas pronunció unas frases cortas durante su actuación de una hora y 45 minutos en el Beacon Theatre de Manhattan la noche del jueves. Pero no hizo falta más. En ese escenario, el astro español escenificó su anunciada despedida ante una multitud que salió con la sensación de haber asistido a un ritual de despedida.

El espectáculo, titulado “Raphaelísimo”, fue una demostración superlativa de un ídolo: sin grandes artificios escénicos, ni despliegues técnicos. Todo se sostuvo por sí con 21 canciones, como ha hecho desde que irrumpió en los escenarios en los años 60.

A las 8:07 p.m., vestido completamente de negro, apareció con una sobriedad casi litúrgica. Una breve reverencia bastó para desatar la ovación.

Sin mayores preámbulos, abrió con “Nada sin tu amor”. Y desde ese instante quedó claro que la noche no sería de palabras, sino de interpretación. Más de 2,500 asistentes se entregaron a ese viaje sonoro que recorrió décadas de memoria musical compartida, una travesía donde cada tema funcionaba como un ancla emocional para distintas generaciones.

El silencio verbal del artista se prolongó durante buena parte del concierto.

No fue sino hasta las 9:10 p.m., tras 63 minutos de actuación ininterrumpida, cuando Raphael se dirigió por primera vez al público, con unas breves palabras: “Queridos amigos, estoy feliz de cantarles mis canciones de ahora y de siempre”. Para entonces ya había tejido una atmósfera cargada de potencia expresiva con clásicos como “Yo sigo siendo aquél” y “Mi gran noche”.

En ese recorrido también hubo espacio para rendir homenaje a Édith Piaf con “La vie en rose” y “Padam, Padam”. Pero fue con el tango “Malena” cuando alcanzó uno de los picos más teatrales de la velada: ahí emergió el Raphael más histriónico, el que no solo canta, sino que encarna cada letra, reafirmando esa identidad escénica que ha sido su sello durante más de medio siglo.

Una presencia vocal intacta

Nueva York no es una plaza cualquiera en su trayectoria. Desde los años 70, la ciudad ha sido parada habitual en sus giras, un punto de encuentro con la diáspora latina que ha sostenido su vigencia. Su última presentación prevista en 2025 fue cancelada tras conocerse su diagnóstico de linfoma cerebral primario, un episodio que marcó un punto de inflexión en su vida personal y profesional.

Por eso, su regreso al Beacon tenía el peso de una despedida.

A sus 82 años, ya no está aquel huracán escénico de movimientos explosivos, pero lo esencial permanece allí: la voz inconfundible, la intensidad interpretativa y una presencia vocal intacta que ya no necesita exageraciones para dominar el espacio.

Sin necesidad de cambios de vestuario, ni pantallas gigantes, el artista se limitó a ejercer su presencia. Fue el triunfo de la esencia artística y la prueba de que, pese a los años y a los desafíos de salud, sigue “siendo aquél”.

Raphael remató la noche con una ráfaga de éxitos, mutando del drama de sus clásicos a una vanguardista y emocionante reedición de ‘Yo soy aquél’. Tras convertir el teatro en una fiesta con ‘Escándalo’, la intensidad alcanzó su punto de ebullición con ‘Como yo te amo’.

Exactamente a las 9:45 P.M, con su figura recortada contra las luces, el artista se despidió con una sentencia que sonó a promesa eterna: ¡Hasta siempre, Nueva York!

Fernando Martínez

NY DIARIO

3 de mayo de 2026

MIAMI (USA)

ESTA NOCHE EN MIAMI VER A RAPHAEL NO FUE SÓLO UN CONCIERTO; FUE UN ACTO DE FE.

Había una mezcla de nerviosismo y esperanza en mi corazón. Los raphaelistas sabíamos que el Niño de Linares volvía tras haber superado un fuerte bache de salud que habría retirado a cualquiera de los escenarios, pero él no es cualquiera.

Desde que apareció en el escenario, la duda se disipó al escucharlo interpretar las primeras notas de “La noche”, autoría de Adamo.

El Divo de Linares estaba de vuelta, y lo hacía con una energía que desafiaba al tiempo. El público, entregado desde el primer acorde, lo recibió con grandes aplausos de amor y de respeto.

Miami se convirtió en un solo corazón que latía al ritmo de sus gestos dramáticos y esa voz prodigiosa que, contra todo pronóstico, sigue conservando su metal y su potencia intactas.

Hubo muchos momentos en los que se me rompió la represa emocional, especialmente cuando sonaron las notas de "Amor mío", de la pluma de Manuel Alejandro.

Al salir del teatro, con la adrenalina todavía a flor de piel y el alma ensanchada, me queda la certeza de que hemos sido testigos de algo histórico.

Raphael no sólo cantó; me recordó que el amor a su oficio es la fuerza que lo mantiene vivo. Se le vio pletórico, agradecido, emocionado.

Ha sido una noche inolvidable donde la admiración se quedó corta ante la grandeza de un artista eterno.

Shayra Ramírez

Publicado en Facebook

5 de mayo de 2026

Hoy Raphaël cumple 83 años. Felicitado por redes, por mensajes, por correos electrónicos y personalmente

Desde aquí también le felicitamos tras esa nueva vuelta al sol, por su talento, pasión y leyenda viva.

Y qué mejor que hacerlo con algunas cosas publicadas en prensa

¿POR QUÉ RAPHAEL LLENA CONCIERTOS A LOS 83 AÑOS?: LA VIGENCIA DE UN MODELO MUSICAL EN EXTINCIÓN

Este martes, el cantante celebra su aniversario en plena gira entre España y América, tras más de seis décadas en la industria.

En la música popular, el tiempo ha cambiado de ritmo. Hubo una época en la que las carreras se medían en décadas, discos y giras largas. Hoy, el éxito se mide en semanas, tendencias y brevedad. En ese nuevo ecosistema, figuras como Raphael sobreviven como excepciones de otra lógica del tiempo. Raphael, que debutó en los años 60 y que, seis décadas después, sigue llenando escenarios, celebra sus 83 años entre América y España, en el marco de su gira *Raphaelismo*.

La pregunta es evidente: ¿su trayectoria demuestra que el talento clásico aún resiste o es una excepción en un sistema dominado por la inmediatez?

En ese cambio de paradigma, la industria ha pasado de construir carreras a gestionar éxitos, de pulir trabajos a producirlos de forma masiva. En resumen, se prioriza la cantidad de reproducciones en detrimento de la identidad del artista.

Según el *Luminate Year-End Music Report 2024*, cada día se suben más de 100.000 canciones a las plataformas. En 1989, en plena era del formato físico, la cifra anual rondaba las 120.000, de acuerdo con un estudio de *MusicRadar*. La música ha pasado de un flujo controlado a un sistema de producción masiva, difícil de abarcar y todavía más de jerarquizar.

En este entorno saturado, la visibilidad se ha convertido en el principal campo de batalla. El problema ya no es solo crear música, sino lograr que destaque entre millones de referencias.

La trayectoria de Raphael rompe ese esquema asentado. Su carrera se consolidó en una etapa en la que la identidad artística se construía a fuego lento, disco a disco, con presencia constante en televisión y giras largas que fijaban un repertorio reconocible. Nada que ver con el consumo fragmentado y acelerado que domina hoy la industria.

Seis décadas después, su permanencia plantea una cuestión central: cómo se sostiene una carrera de larga duración en un sistema dominado por la novedad constante y la volatilidad de la fama.

La firma de una carrera

Aun así, Raphael mantiene presencia en plataformas digitales. A comienzos de mayo de 2026 suma en torno a tres millones de oyentes mensuales en Spotify, una cifra relevante por su longevidad.

Su catálogo mantiene una tracción estable en el entorno digital. Entre sus temas más escuchados destacan *Mi gran noche*, con más de 120 millones de

reproducciones, *Como yo te amo*, que supera los 90 millones, y *Yo soy aquel*, que continúa sumando escuchas como uno de los pilares de su repertorio histórico. Son cifras que reflejan un consumo sostenido, vinculado tanto a la nostalgia como a la vigencia de su directo.

Lejos de ser una figura de archivo, mantiene una actividad plena. En 2026 continúa de gira por España, con paradas en ciudades como Murcia, Castellón o Santander entre mayo y septiembre.

Raphael no representa la norma del sistema musical actual, sino una excepción sostenida en el tiempo. Su trayectoria pertenece a un modelo industrial ya desaparecido, pero todavía capaz de convivir con la lógica presente. En esa tensión se explica su vigencia.

Alejandro de Santiago (El Debate)

En el Hotel Sheraton celebraron también su cumpleaños con una emisión especial de Telerealidad de Iván Ruíz, un programa “a la manera” de los programas de habla hispana.

RAPHAEL, MÁS ETERNO QUE NUNCA EN SU 83 CUMPLEAÑOS: LA SORPRESA DE SUS HIJOS Y SU NIETA, UNA IMAGEN DEL PASADO Y SU GIRA POR AMÉRICA

Su historia es la de un hombre invencible, un Ave Fénix que renace de sus cenizas con más y más fuerza, una especie de superhéroe que ha encontrado en la música el antídoto contra todos los males. Hablamos de Miguel Rafael Martos Sánchez, o, mejor dicho, de Raphael. El cantante, icono intergeneracional e intérprete de himnos como *Mi gran noche*, *Escándalo* o *Yo soy aquel*, cumple este 5 de mayo 83 años, una cifra a la que llega imparable. Sopla las velas al otro lado del charco, volcado en la profesión a la que se dedica en cuerpo y alma, muy recuperado de su enfermedad y rodeado del cariño y la admiración de su numerosa familia, a la que considera su mayor triunfo.

Galardonado por los Grammy Latinos como Persona del Año 2025, Raphael es feliz sobre los escenarios. Por eso, cuando en diciembre de 2024 le diagnosticaron un linfoma cerebral, no se planteó la posibilidad de retirarse. Es más, durante su estancia en el hospital, lo que más le dolió fue tener que cancelar los conciertos que tenía previstos para esos días. "Vivir ya es una maravilla. Entonces, cada vez que yo he logrado imponerme a la misma muerte y he salido adelante, para mí es un éxito grandísimo. Y mientras quede garganta, quedará Raphael", contaba en ¡HOLA!

icho y hecho. En cuanto los médicos le dieron vía libre, volvió a los escenarios, donde ahora celebra su cumpleaños. Esta semana se reencuentra con el público de Miami en el auditorio James L. Knight Center, donde ofrece un concierto enmarcado en su gira americana, llamada Raphaelísimo. La ciudad de Florida es además muy especial para él ya que tuvo allí una casa en la que atesora bonitos recuerdos. Hasta su venta en 2002, la vivienda fue el buque insignia del artista en América. Ubicada en Key Biscayne, era conocida como La Casa Blanca por haber pertenecido con anterioridad al expresidente de los Estados Unidos, Richard Nixon.

Para Raphael es emocionante cumplir años mientras sigue agrandando su imbatible trayectoria, ya que no concibe su vida sin cantar. Se siente privilegiado de continuar trabajando, pero sobre todo de tener el apoyo incondicional de los suyos, su gran motor. Casado desde 1972 con Natalia Figueroa, la define como "una gran señora, maravillosa, con ella sí que me tocó la lotería, el mayor premio". "Es aquella mujer de la que yo me enamoré una vez, un día, y no ha bajado nunca. En el ranking sigue la primera", presume.

Juntos tienen a Jacobo, Alejandra y Manuel, a los que el cantante define como "personas maravillosas". En esta fecha tan señalada, han querido felicitarle públicamente. "Feliz cumpleaños, jefe", ha dicho el menor de los tres y el único que se dedica a la música. Tras crear su propio grupo, ahora trabaja como ejecutivo musical. "Feliz cumpleaños papá. Te adoro", ha dicho su hija, que es la responsable del Área de Restauración del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza.

Nunca le ha gustado que le llamen abuelo, pero sí ejercer como tal. Así se refleja en la felicitación de Manuela Aranzana, su nieta mayor, quien ha rescatado una bonita foto de su infancia junto a Raphael. "Tu cumpleaños, te adoro", ha dicho. Los ocho (dos de Jacobo, dos de Alejandra y cuatro de Manuel) son sus críticos más sinceros, le hablan de nuevas corrientes musicales e incluso le sugieren colaboraciones, pero sobre todo le escuchan con orgullo hablar de su fascinante experiencia, marcada por el trabajo, la entrega absoluta y la pasión. También son sus mayores fans y disfrutan viéndole en directo, conscientes de que el escenario es el lugar en el que pasa de ser su adorado abuelo a ser una leyenda.

Belen Nava M. para HOLA

DE NIÑO PRODIGIO A LEYENDA: LA VIDA QUE NUNCA BAJÓ DEL ESCENARIO

Hablar de Raphael es hablar de una vida atravesada por la música, la disciplina y una presencia escénica que desafió generaciones.

Nació como Miguel Rafael Martos Sánchez en Linares, pero su historia empezó a tomar forma en Madrid, donde creció en un entorno humilde. Desde muy chico mostró algo distinto: una voz potente, dramática, imposible de ignorar. Con apenas 9 años ya cantaba en un coro y había sido reconocido como la mejor voz infantil de Europa. Era el primer indicio de lo que vendría.

Su camino no fue inmediato ni sencillo. Mientras otros artistas buscaban encajar en tendencias, Raphael construyó su propio estilo: teatral, intenso, casi cinematográfico. En los años 60 irrumpió con una fuerza que rompía moldes. No solo cantaba, interpretaba. Cada canción era una escena, cada escenario, un teatro.

Su consagración llegó con clásicos que marcaron época como "Yo soy aquel" y "Digan lo que digan", temas que lo llevaron a representar a España en el Festival de Eurovisión y a proyectarse al mundo. América Latina lo adoptó como propio, y especialmente Argentina se convirtió en una de sus plazas más fieles.

Pero su historia no fue solo éxito. Hubo momentos difíciles que pusieron a prueba su fortaleza. A comienzos de los 2000, su salud se deterioró gravemente debido a un problema hepático que lo llevó al límite. En 2003 recibió un trasplante de hígado que no solo le salvó la vida, sino que marcó un antes y un después.

Lejos de retirarse, volvió al escenario con más fuerza. Para Raphael, cantar no era una carrera: era su forma de existir.

Con el paso de los años, supo reinventarse sin perder su esencia. Nuevas generaciones lo descubrieron, colaboró con artistas jóvenes y siguió llenando teatros. Su figura trascendió modas, estilos y épocas.

Arriba del escenario, sigue siendo el mismo: brazos abiertos, mirada intensa, voz que atraviesa. Abajo, un hombre que convirtió la perseverancia en identidad.

La vida de Raphael es la prueba de que el talento puede abrir puertas, pero es la constancia la que construye una leyenda.

6 de mayo de 2026

SANTO DOMINGO (República Dominicana)

RAPHAEL NO SOLO LLEGÓ A REPÚBLICA DOMINICANA PARA OFRECER SU CONCIERTO. ADEMÁS, HABÍA DE ESTAR HOMENAJEADO POR EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA.

La Cámara de Diputados otorgó un reconocimiento al gran «Raphael de España», por sus más de 60 años de trayectoria musical y su invaluable aporte al arte y la cultura, consolidándose como una figura icónica de la música en español, admirada y querida por generaciones en República Dominicana y el mundo.

Este reconocimiento fue estudiado en la Comisión Permanente de Reconocimientos, presidida por la diputada Dilenia Santos, propuesto por el presidente Alfredo Pacheco, quien encabezó la entrega. Durante el encuentro participó una nutrida comisión de diputadas y diputados de las distintas bancadas que conforman este órgano legislativo.

RAPHAEL DESATA OVACIÓN EN EL TEATRO NACIONAL.

El legendario cantante español celebró sus 83 años con una sala Carlos Piantini repleta y un público rendido ante sus grandes éxitos.

El astro de la canción hispana, Raphael, fue recibido este miércoles con una estruendosa ovación en la sala Carlos Piantini del Teatro Nacional Eduardo Brito, donde cientos de seguidores llenaron a capacidad el recinto para disfrutar de su única presentación en República Dominicana como parte de su gira “Raphaelísimo”.

El artista español, que justamente celebró este martes sus 83 años de edad, volvió a demostrar por qué continúa siendo una de las figuras más influyentes y respetadas de la música en español. Desde su aparición en escena, el público no dejó de aplaudir y corear cada movimiento del intérprete.

La expectativa comenzó desde minutos antes del inicio del concierto, mientras los asistentes ocupaban sus asientos y los técnicos ultimaban detalles en el escenario preparado para una noche cargada de nostalgia, emoción y clásicos inolvidables.

Raphael apareció vestido de negro, elegante y con la energía escénica que lo ha caracterizado durante décadas. Su voz, potencia interpretativa y dominio absoluto

del escenario provocaron una conexión inmediata con una audiencia compuesta por varias generaciones.

Un repertorio lleno de clásicos

La noche arrancó con una selección de temas emblemáticos incluidos en el repertorio oficial de la gira “Raphaelísimo”. Entre las primeras canciones interpretadas estuvieron: “La noche” Yo sigo siendo aquel, “Cierro mis ojos”, “Digan lo que digan”.

Cada interpretación fue recibida con aplausos constantes y ovaciones que obligaban al cantante a detenerse por momentos para agradecer el cariño del público dominicano.

Los asistentes mostraron una entrega total durante los primeros minutos del concierto. Muchos cantaban cada letra de memoria, mientras otros grababan con sus teléfonos uno de los espectáculos más esperados del año en Santo Domingo.

La esencia de Raphael

El cantante español mantiene intacta la capacidad de emocionar a sus seguidores. Su presencia escénica y estilo dramático continúan siendo elementos distintivos que lo separan de otros artistas de su generación.

Como suele ocurrir en sus actuaciones, Raphael no necesitó grandes efectos visuales para conquistar al público. Bastaron su voz, la fuerza emocional de sus interpretaciones y el respaldo de una banda sólida que se convirtió en el complemento perfecto para una velada histórica.

Sus músicos, precisos y sincronizados, acompañaron cada canción con arreglos elegantes que resaltaron el carácter clásico del espectáculo. La producción apostó por la sobriedad y el protagonismo absoluto del artista.

Con más de seis décadas de trayectoria, Raphael continúa siendo uno de los artistas españoles más influyentes de todos los tiempos. Su capacidad para mantenerse vigente y conectar con nuevas generaciones sigue sorprendiendo a la industria musical.

El artista ha vendido millones de discos en todo el mundo y ha construido una carrera basada en la disciplina, la autenticidad y una personalidad artística inconfundible.

Su gira “Raphaelísimo” reúne buena parte de los temas más emblemáticos de su repertorio, ofreciendo un recorrido emocional por canciones que forman parte de

la memoria colectiva de la música en español.

Sin duda, esta será una gran noche para el artista y el público.

Severo Rivera (Diario Libre)

RAPHAEL: “AMO PROFUNDAMENTE AL PÚBLICO DE LA ISLA”

Regresa a Puerto Rico para cantarle a las madres este domingo como parte de su gira “Raphaelísimo”.

Raphael Martos, el eterno Niño de Linares, regresa a Puerto Rico y lo hace en una fecha muy especial para sus fans boricuas. El cantante español tenía previsto cantar aquí en marzo del año pasado, pero un diagnóstico de linfoma cerebral lo obligó a cancelar la gira “Victoria” y atender nuevamente su salud. Fue la segunda ocasión que enfrentó un quebranto de gran envergadura tras el trasplante de hígado que salvó su vida en 2003.

Ahora regresa y lo hace el Día de las Madres.

Se tratará del reencuentro con el público de la Isla tras su presentación en el Coca Cola Music Hall con su “Tour Raphael 6.0” (2022), con el que celebró sus 60 años de trayectoria. Por más de seis décadas, Raphael y los puertorriqueños han establecido una relación de familiaridad a partir de aquel primer encuentro en 1967. Desde entonces fuimos testigos de su evolución.

Y este domingo vuelve a esa arena con la gira “Raphaelísimo”. La gira cobra una dimensión heroica al considerar la resiliencia del artista frente a sus conocidos problemas de salud. A sus 82 años, Raphael sigue dominando los escenarios con una admirable fuerza teatral que trasciende lo musical.

El eterno Niño de Linares habló con Primera Hora y compartió lo que significa para él volver a Puerto Rico y su vínculo con nuestro público, y reflexionó sobre la vida, su fragilidad y su persistencia en los escenarios.

Raphael, tras la cancelación forzosa en 2025, Puerto Rico te recibe nuevamente con más ganas que nunca. ¿Qué lugar ocupa el público boricua en este nuevo “renacimiento” personal y artístico que estás viviendo?

“Puerto Rico ocupa un lugar muy especial. Siempre lo ha ocupado; es un país con el que conecté de manera inmediata desde el inicio de mi carrera. Amo profundamente al público de la Isla. Es un lugar con una riqueza cultural extraordinaria y con un conocimiento musical admirable. La música aquí forma parte de la vida diaria y el nivel es altísimo. Volver aquí es reencontrarme con un público que me ha acompañado durante más de 60 años y, al mismo tiempo,

descubrir a nuevas generaciones que se van sumando a esta gran familia que hemos construido juntos.”

Te presentas el 10 de mayo, una fecha significativa para el público por la celebración del Día de las Madres. ¿Cómo describes la relación que has establecido con las madres puertorriqueñas, que han pasado tu música de generación en generación?

“Sí, desde luego... Muchas madres me conocieron siendo muy jóvenes y luego llevaron mis canciones a sus hijas, a sus nietas... Eso es un privilegio inmenso para cualquier artista. Ellas merecen una gran noche; la del 10 de mayo y todas las del año.”

Es tu regreso al Coca-Cola Music Hall, un lugar más íntimo que el Coliseo. ¿Cómo cambia tu interpretación cuando tienes al público tan cerca, casi sintiendo su respiración?

“Es una experiencia distinta, más íntima, más directa. Me encanta ese tipo de cercanía. Además, es un recinto con una acústica magnífica, que permite cuidar cada matiz. Estoy ya contando los días para ese encuentro.”

Es la segunda ocasión que enfrentas una crisis de orden mayor y la superas. ¿Qué has reflexionado sobre sobre la vida y su fragilidad?

“He aprendido que la vida es un regalo, pero también una responsabilidad. No se puede dar nada por hecho. Cuando uno ha estado frente a la fragilidad comprende mejor lo que significa estar aquí... y también aprende a ordenar prioridades.”

En ambas ocasiones has regresado a los escenarios y con éxito, ¿qué nos dice eso de Raphael?

“Que siempre hay que mirar hacia adelante; pa'lante como suelo decir. Mientras tenga voz y tenga un público al que cantar seguiré subiendo al escenario. No sé hacer otra cosa con la misma vocación. El escenario es mi casa, es mi medicina... y, por supuesto, están los míos. No estaría aquí sin el apoyo de mi familia.”

Has dicho que tu mayor éxito reciente fue “imponerte a la Muerte”. Después de superar el linfoma cerebral, ¿qué se siente al volver a entonar “Yo soy aquél” frente a un público que rezó por tu salud?

“Cuando canto ‘Yo soy aquél’ no lo hago desde la nostalgia, sino desde el presente. Es una afirmación: sigo siendo aquél, pero también soy este hombre que ha vivido, que ha luchado y que vuelve profundamente agradecido. Me sentí tremendamente acompañado en todo momento. Y eso no se olvida.”

Si el trasplante de 2003 fue tu “segunda vida”, ¿cómo bautizarías esta nueva etapa que comenzó tras tu recuperación en 2025?

“No lo he pensado... Vivo esta etapa con conciencia, valorando el privilegio de estar aquí, hoy, haciendo lo que amo.”

En tu nuevo disco rindes homenaje a la chanson francesa. ¿Cuál de esos clásicos de Aznavour o Piaf crees que conectará mejor con el sentimiento y el dramatismo del público puertorriqueño?

“Creo que conectarán varios. ‘Padam, Padam’, ‘La vie en rose’, ‘Himno al amor’... Son obras que ya no pertenecen solo a su origen, son universales.”

Con más de 60 años de éxitos y un disco nuevo bajo el brazo, ¿cómo lograste armar el repertorio para este tour “Raphaelísimo” sin dejar fuera los éxitos que Puerto Rico siempre te exige?

“Fue muy difícil, porque hay canciones que el público no me perdonaría dejar fuera. Puerto Rico quiere sus grandes himnos... y los va a tener. Pero también era importante traer lo nuevo, porque un artista no puede vivir solo del pasado. ‘Raphaelísimo’ es memoria, es presente y también es futuro. Ya lo verán.”

Llevas décadas visitándonos. Más allá del escenario, ¿hay algún rincón de San Juan o algún plato de nuestra comida que no te permitas dejar de probar cada vez que aterrizas en la isla?

“Puerto Rico es un paraíso, en todos los sentidos. Tiene una energía, una luz y una cultura que atrapan. Siempre es un placer volver. Y en cuanto a la gastronomía... hay cosas que no pueden faltar: un buen mofongo, por ejemplo... ¡Ah! Y el lechón asado (risas).”

“Raphaelísimo– Gira 2026” es este domingo 10 de mayo, Día de las Madres, a las 5:00 p.m. en el Coca-Cola Music Hall

8 de mayo de 2026

RAPHAEL HOMENAJEADO TAMBIÉN POR LA CIUDAD DE SAN JUAN

Raphaël recibe de las manos del alcalde de San Juan (Puerto Rico) Miguel Romero Lugo, la llave de la ciudad

Una llave que no se pudo llevar en el bolsillo por las proporciones de esta y que seguramente pasará a engrosar su Museo en Linares.

El acto que fue celebrado dentro de un perfecto protocolo fue muy emotivo tanto para los representantes del municipio como para el propio Raphaël que ofreció unas palabras muy sentidas hacia la ciudad de San Juan y hacia Puerto Rico.

El alcalde expresó: "Para mí, como alcalde y también como admirador de su carrera, recibir a Raphael en San Juan tiene un significado muy especial. Estamos hablando de un artista que ha marcado la vida de millones de personas con una voz, una presencia y una capacidad interpretativa verdaderamente únicas",

El alcalde destacó -en un comunicado- que la música del artista español ha acompañado "momentos importantes para distintas generaciones y su legado trasciende el tiempo y las fronteras".

"Poder darle la bienvenida a la ciudad capital y reconocer una figura de esta dimensión artística es un verdadero honor para San Juan", agregó el mandatario local.

"Hablar de Raphael es hablar de excelencia artística, disciplina y una capacidad extraordinaria de mantenerse vigente a través del tiempo. Su historia inspira porque demuestra cómo el talento, combinado con pasión y entrega, puede trascender épocas completas y seguir conectando con el público alrededor del mundo", añadió Romero.

El autor de éxitos como 'Los hombres lloran también' y 'Mi gran noche' es hijo predilecto de varios países latinoamericanos y ha recibido las llaves de oro de ciudades estadounidenses con una amplia representación de latinos.

La ceremonia en la Casa Alcaldía de San Juan contó con la presencia del cónsul general de España en Puerto Rico, Josep María Bosch; el exalcalde de San Juan Jorge Santini; los exgobernadores Sila María Calderón y Alejandro García Padilla, y el comisionado residente, Pablo José Hernández Rivera.

EFE

10 de mayo de 2026

SAN JUAN (Puerto Rico)

RAPHAEL Y EL ARTE DE NO NECESITAR NADA MÁS.

La ovación comenzó desde el momento en que Raphael apareció en escena. Vestido completamente de negro, con una chaqueta brillante que destacaba bajo las luces, el cantante español regresó a Puerto Rico con Raphaelísimo, un concierto que confirmó que, a sus 83 años, sigue siendo una de las figuras más

imponentes de la música en español.

El público llenó el Coca-Cola Music Hall y convirtió la noche en una experiencia colectiva marcada por la emoción, la nostalgia y la admiración. Entre los asistentes había múltiples figuras del ambiente artístico puertorriqueño, incluyendo a Lucecita y al alcalde de San Juan, Miguel Romero Lugo, quien días antes le entregó al artista la Llave de la Capital como reconocimiento a su trayectoria. La visita del artista también tuvo un significado adicional por tratarse de la gira que realiza luego de los problemas de salud que enfrentó en 2024.

La función coincidió además con la celebración del Día de las Madres, algo que Raphael decidió reconocer desde el inicio. “Yo regularmente no hablo mucho en mis conciertos, pero hoy el día es muy especial”, expresó antes de felicitar a las madres presentes. El gesto provocó una reacción inmediata del público, donde era evidente la presencia de muchas madres acompañadas por hijos y familiares que parecían haber recibido la experiencia como regalo especial.

Puerto Rico ocupa además un lugar importante dentro de la historia del artista. Durante entrevistas recientes realizadas en la isla, Raphael recordó cuánto disfruta presentarse aquí y la relación histórica que mantiene con Puerto Rico desde finales de los años 60, cuando estuvo vinculado a una de las primeras grandes transmisiones de televisión a color realizadas localmente.

Lejos de depender de grandes efectos visuales, Raphael apostó por una propuesta elegante y bastante sobria. No hubo bailarines, coreografías ni elementos innecesarios. El concierto se sostuvo principalmente sobre su voz, su interpretación y ese estilo teatral tan característico que todavía conserva intacto. La forma de mover las manos, las pausas y la intensidad con la que interpreta cada canción continúan siendo parte esencial de su estilo en tarima.

El repertorio incluyó 27 canciones y recorrió muchos de los temas más importantes de su carrera. “Mi gran noche”, “Yo soy aquel”, “Escándalo”, “Ámame”, “Qué sabe nadie” y “Como yo te amo” provocaron algunas de las reacciones más fuertes de una audiencia que cantó constantemente junto al artista durante toda la noche.

Uno de los aspectos más impresionantes del concierto fue precisamente la capacidad de Raphael para mantener el control absoluto del público únicamente con su presencia artística. Incluso en los momentos más íntimos, incluyendo varias interpretaciones sentado, la atención permanecía completamente sobre él. Luego de varias canciones, el artista se quitó la chaqueta brillante y continuó el

concierto únicamente en camisa negra, manteniendo esa elegancia sencilla que ha formado parte de su imagen durante décadas.

La banda en vivo también jugó un papel importante durante la noche, acompañando cada interpretación con piano, guitarras, cuerdas, percusión y batería, sin competir nunca con la figura principal. El sonido merece mención especial, especialmente en una sala que en ocasiones ha recibido críticas por su acústica. Incluso desde las filas más lejanas, cada palabra y arreglo musical podían escucharse con claridad.

La iluminación en tonos rojos, blancos y azules reforzó el dramatismo clásico asociado a Raphael.

Más allá de la nostalgia, Raphael demostró en San Juan que todavía posee la capacidad de dominar un concierto completo y echarse un público al bolsillo únicamente con una canción, una mirada y una voz que continúa provocando ovaciones. Ahora, la gira continúa en Murcia, España.

Por Sirio A. Álvarez, Pride Society Magazine

RAPHAEL: APOTEÓSICO ES UN ADJETIVO QUE SE QUEDA CORTO.

En el pentagrama la nota Do tiene un significado: dolor y lo encarna Raphael.

Este cronista cultural era un niño de 6 años cuando en 1966 Raphael lanzó el elepé de la película “Cuando tú no estás”.

Ha transcurrido poco más de seis décadas [específicamente 65 años] de su salto a la fama como pionero del movimiento de la balada romántica que forjó junto a otros intérpretes españoles como Julio Iglesias, Camilo Sesto y las Rócio [Dúrcal y Jurado]. Todos fallecidos, excepto Iglesias, aunque alejado [no retirado] de los escenarios.

Anoche Raphael regresó a Puerto Rico tras el concierto que hace dos años canceló por una emergencia de salud.

Se pensó que su brillante carrera llegaba a su fin, pero no: la tarde del Día de las Madres cantó en el Coca Cola Music Hall del Distrito de Convenciones con un lleno total. El concierto, que incluyó alrededor de una treintena de éxitos, se prolongó por más de dos horas, sin descanso.

Fue inevitable recordar la función a finales de los 80 en Bellas Artes que, tras un par de canciones, tuvo que suspender por sentirse indispuerto. Varios meses después regresó inmenso con un concierto de casi cuatro horas de duración sin intermedio.

Ese es Raphael Martos, el icónico baladista que ayer exhibió orgulloso la llave de la Ciudad Capital que le entregó el alcalde Miguel Romero. De lo poquísimo que habló contó eso porque el resto lo dijo cantando sin pausas.

A los 83 años, cumplidos en días recientes, es un lujo -obligado en demasiada- presenciar a una leyenda de su trayectoria.

En mi carrera periodística de 45 años documentando, reseñando y criticando el acontecer musical nacional no he conocido otro intérprete del dramatismo y los dotes histriónicos de Raphael, cuyo fraseo te desnuda con crudeza las historias de sus éxitos como crónicas y vivencias del amor y desamor.

Raphael se encarna en sus canciones; particularmente en las obras que le compuso Manuel Alejandro. Las gime, sufre y muere; las consuela y revive. Por eso la nota Do en su pentagrama significa dolor y él lo personifica hasta lo insospechado.

Sepan que en 2026 parte de su repertorio es renovado con arreglos que en algunos casos incorporan elementos del pop rock y en otros, con acompañamiento acústico, se acercan al tango y a la canción de arte.

Impecablemente dirigido por el pianista Juan Pietranera y acompañado por talentosos jóvenes músicos que no habían nacido cuando grabó “Digan lo que digan”, Raphael se anotó una de sus presentaciones más aclamadas en Puerto Rico.

El recinto se desbordó de ‘baby boomers’ y adultos mayores, en su mayor parte madres, que lo aplaudieron fuertemente y tararearon las letras de sus éxitos.

El repertorio incluyó La noche, Yo sigo siendo aquel, Cierro mis ojos, Digan lo que digan, Mi gran noche, Amo, Si no estuvieras tú, Tema de amor, Los hombres lloran también, Somos, Padam, Padam, La Vie en Rose, Hyme a L’amour, Malena, Estuve enamorado, Amor mío, Cuando tú no estás, Que nadie sepa mi sufrir, Llorona, Estar enamorado, Amame, En carne viva, Se nos rompió el amor, Que sabe nadie, Yo soy aquel, Escándalo y Como yo te amo.

El sonido fue perfecto y eso es importante porque la acústica del Coca Cola Music Hall no es la mejor. La voz de Raphael se escuchó con balance y claridad; las coristas también y los músicos en correcto equilibrio.

El legendario baladista refresca su cancionero con nuevos arreglos y combinaciones como un quinteto acústico o solo con su guitarrista.

Un concierto como el de Raphael no podía pasar inadvertido por Prensa Sin Censura. Agradecemos la acreditación de Germania Tovar para el evento producido por César Sainz.

Apoteósico es un adjetivo que se queda corto para reseñar el histórico regreso de Raphael Martos a Puerto Rico.

Jaime Torres Torres (Prensa sin censura)

Mientras tanto...

RAPHAEL AGOTÓ LAS ENTRADAS PARA SU ESPECTÁCULO EN BUENOS AIRES

El renombrado cantante español Raphael agotó las localidades para su próximo espectáculo en Buenos Aires, que se llevará a cabo el 17 de octubre en el Teatro Gran Rex, un éxito que no se detiene en el marco de su gira “Raphaelísimo”.

Según supo la Agencia Noticias Argentinas, se trata de un fenómeno que no conoce límites y se consolida como uno de los acontecimientos musicales más importantes del año; de tal manera, reafirma el vínculo inquebrantable que mantiene con el público argentino desde hace décadas.

Con producción de Fénix Entertainment y luego del histórico Movistar Arena sold out en 2024, el eterno Divo de Linares vuelve a demostrar por qué es una de las figuras más trascendentes de la música en español, con una demanda arrolladora.

Reconocido como Persona del Año 2025 por la Academia Latina de la Grabación, Raphael atraviesa uno de los momentos más extraordinarios de su carrera y lleva su gira “Raphaelísimo” a escenarios emblemáticos de todo el mundo con un nivel de convocatoria imponente.

El espectáculo propone un recorrido magistral por más de seis décadas de historia musical, donde se reúnen himnos eternos como “Yo soy aquel”, “Mi gran noche” y “Escándalo”, junto a las canciones de su aclamado álbum “Ayer...

aún”, un elegante homenaje a la chanson francesa y a artistas legendarios como Édith Piaf y Charles Aznavour.

AgenciaNA

14 de mayo de 2026

LA CASA DE LA MÚSICA

RTVE anuncia el cartel completo con los 24 artistas que pasarán por 'La casa de la música' en la noche de Eurovisión 2026

Raphael encabeza un cartel repleto de jóvenes y veteranas estrellas del panorama musical español. Esta segunda entrega de 'La casa de la música' se emitirá el sábado en sustitución de la gran final de Eurovisión 2026

RTVE ha anunciado este jueves a los 24 cantantes que participarán en el programa especial de *La casa de la música* que La 1 emitirá en la noche del sábado 16 de mayo, noche en la que habría puesto el foco en Eurovisión si no fuera porque España y varios países más han decidido no asistir a esta edición del festival como señal de protesta por la concurrencia de Israel.

Por el escenario pasarán artistas de varias generaciones y de varios estilos que, en suma, tejerán un sentido homenaje al vínculo que la cadena pública ha estrechado con el mundo de la música a lo largo de sus 70 años de historia.

Raphael “no podía faltar” a esta fiesta, señalan desde Torrespaña. “Es el artista que más actuaciones ha realizado en Televisión Española y ha vuelto a los escenarios cargado de energía”.

16 de mayo de 2026

Raphael, uno de los artistas más míticos de la industria musical española, no ha querido perderse La Casa de la Música, el especial de RTVE para celebrar el 70 aniversario de Televisión Española. Además de cantar 'Qué sabe nadie', ha hablado con Jesús Vázquez y ha hecho un repaso sobre sus proyectos y su estado de salud. "Estoy muy bien, naturalmente reponiéndome de todo; ha sido un gran susto porque yo no me esperaba nada así", ha explicado.

Aun así, el artista sigue en forma con una nueva gira con la que recorrerá México, Nueva York, Miami y que seguirá por España. "Hay personas que han nacido para esto. En mi casa soy inmensamente feliz, con mi mujer y mis hijos. No me pesan,

pero a los pocos días me pica el gusanito y me voy al escenario, siempre con el beneplácito de mi familia", ha indicado.

Canciones "para siempre" y... ¿dúo con Rosalía?

Raphael escogió cantar lo que ya es un himno intergeneracional: "Qué sabe nadie". Este tema —según ha explicado el artista— es "para siempre". "Hay canciones que al nacer ya están marcando su camino. Esa letra es tan de verdad", ha dicho. Además, ha reconocido que a lo largo de su vida no se ha guardado nada y se ha definido como una persona afortunada. "Me ha dado tanto la vida que no tengo derecho a pedir más; mi vida es eso, mi familia y el escenario".

Pero no se queda aquí, Raphael todavía quiere más y durante su entrevista se atrevió a lanzarle el guante a Rosalía: "Me haría un dúo con ella, naturalmente". También han charlado sobre la importancia del "aplausos" para los artistas. "El aplauso para un artista es muy importante, pero no vital. Lo vital es el público, mostrar cómo cantas, eso es impagable", ha reconocido emocionado.

"El Tamborilero", su primera actuación en Televisión Española

La relación entre Raphael y Televisión Española viene de lejos. De hecho, es el cantante que más veces ha actuado en RTVE. Por eso, quiso mandar una calurosa felicitación por cumplir 70 años. Junto a Jesús Vázquez ha repasado su carrera y han recordado cuando le cortaron el pelo en el servicio militar y tuvo que cantar su famoso villancico 'Tamborilero' en TVE con peluquín. "Cómo iba a ir con esos pelos", ha comentado entre risas.

Fue un placer verle y escuchar la interpretación que hizo, solamente acompañado al piano por el maestro Pietranera. De "Qué sabe nadie" y que se registró antes de su partida a América, así como la entrevista que acompañó a su interpretación

23 de mayo de 2026

MURCIA

Raphael arranca su gira en Murcia:

"El día que me aburra me quedo en casa"

EL CANTANTE LLENÓ LA PLAZA DE TOROS CON EL PRIMER CONCIERTO DE SU TOUR, DENTRO DEL CICLO MURCIA ON.

Os dejo un artículo que se publicó antes del concierto

Antes de empezar, con vuestro permiso, voy a contar una breve historia. En 2017, mientras organizaba una nueva entrega de GPS, tenía dos opciones con las que abrir el suplemento. Por un lado, un joven artista, de cuyo nombre no quiero acordarme, que, en poco tiempo, había logrado un espectacular éxito a nivel internacional. Por otro lado, Raphael, leyenda viva de nuestra música. Ambos llegaban a la Región con las entradas agotadas para sus respectivos conciertos, pero, tras lanzar las correspondientes propuestas de entrevista, recibí dos respuestas completamente distintas. Desde el equipo del primero, con mucha educación, eso sí, se me trasladó una negativa basada en que, al no quedar asientos disponibles para el espectáculo, no se atendería a ningún medio. Por otro lado, a través de la oficina de Raphael se me pidió fecha y hora para llevar a cabo la charla. Mi sorpresa fue absoluta y genuina. Jamás pensé que, entre un recién llegado al que le quedaba (queda) todo por demostrar y un titán de las dimensiones del artista de Linares, incalculables en términos de triunfos y legado, fuese este último quien mostrase su mejor predisposición. Y la conversación, por no dejar ningún cabo suelto del argumento, fue una gozada. Sin tiempo límite, restricciones ni vetos, simplemente un profesional en mayúsculas haciendo lo que ha hecho mil veces: responder a preguntas sobre su pasado, presente y futuro, como si fuese la primera vez que lo hace.

Y así, ejecutando ese mismo truco de magia y manteniendo ese admirable y ejemplar compromiso con su público, es la manera en la que Raphael sigue subiéndose en 2026 a escenarios de todo el mundo con 'Raphaelísimo', brillante nombre para la gira que nos ofrece la valiosa posibilidad de volver a disfrutar de su enorme carisma e imbatible repertorio en directo.

No hace falta más que repasar el listado de canciones con el que el artista jienense ha regresado a la acción tras superar un delicadísimo problema de salud, un linfoma cerebral primario con dos nódulos cerebrales en el hemisferio izquierdo, para reafirmar lo ineludible de la cita. Se quedan algunas en el tintero, no olvidemos que se trata de un espectáculo que supera ampliamente las dos horas de duración y la veintena de temas, pero aquí van un buen número de canciones cuyos títulos activan los botones de la memoria y certifican el cálculo preciso de la banda sonora de toda una vida: 'Digan lo que digan'; 'En carne viva'; 'Ámame'; 'Mi gran noche'; 'Qué sabe nadie'; 'Escándalo'; 'Como yo te amo'; 'Desde aquel día'; o 'Yo sigo siendo aquel'.

Un arsenal de clásicos imborrables que pertenece a una extensa, extensísima discografía a la que, en la última década, se han sumado una serie de trabajos de

alto valor. De hecho, si repasamos la trayectoria artística de Raphael desde el año 2016 en adelante, encontramos algunos de sus álbumes más completos y satisfactorios. Y eso, teniendo en cuenta el recorrido de nuestro protagonista, son palabras que se miden bajo las reglas de los auténticos gigantes.

Partiendo de 'Infinitos bailes' (2016), un disco en el que interpretaba composiciones de, atención, Bunbury; Manuel Carrasco; Vega; Vanesa Martín; Iván Ferreiro; Pablo López; Dani Martín; Diego Cantero; Mikel Izal; Jorge Marazu; Virginia Maestro; Rozalén; Paco Cifuentes; y Paty Cantú, casi nada, Raphael ha ido compaginando la publicación de potentes trabajos de estudio ('Reshinponico' (2018); '6.0' (2020), 'Victoria' (2022)) con álbumes grabados en directo, correspondientes a las giras de los citados discos, en los que quedaba perfectamente reflejado su indestructible energía. En lo que respecta a la obra que presentará este fin de semana en la plaza de toros de Murcia, 'Ayer... aún' (2024), consta de un total de trece versiones de genios de la canción francesa. De esta manera, podemos deleitarnos con la particularísima forma en la que Raphael se eleva en piezas de embriagador aroma romántico, de nostalgia y compasión, de derrota y belleza, firmadas por, entre otros, Charles Aznavour, Jacques Brel, Juliette Gréco o Édith Piaf.

En definitiva, otro estupendo trabajo que incorporar a los recuerdos de varias generaciones que han (hemos) vibrado a lo largo de las décadas con el magnetismo y la pasión desbordante de esa garganta que es una explosión y una luna rota y una camisa empapada en sudor y romance y un micrófono de oro y diamantes. La profesionalidad. El saber estar. El querer estar. La incansable leyenda de Raphael. Y la enorme suerte de poder seguir contando con él.

Alberto Frutos.

Fueron diversas entrevistas las que Raphael concedió desde la Plaza de Toros de Murcia, unos cortos que podéis encontrar en el apartado GIRAS o NOTICIAS de esta misma página.

El concierto fue espectacular en todos los sentidos. Un público entregado y Raphaël como ya es habitual más entregado todavía. Es ese "toma y daca" en el que conviven el artista y el público y que nunca falla.

“SIGO SIENDO AQUEL RAPHAEL”

El cantante llenó el aforo de la Plaza de Toros murciana, que supo arroparle y corear sus canciones de una larga vida en los escenarios.

La noche resultó veraniega en cuanto a temperatura y muy tórrida en el calor humano, que recibió a Raphael nada más aparecer en el escenario. Impecable como siempre lo ha hecho, con su chaqueta oscura de brillos, camisa y pantalón negros y los brazos abiertos en señal de agradecimiento por la asistencia y, sobre todo, por esa acogida. Uno supone que no es fácil volver a los escenarios que tuvo que abandonar durante el pasado verano, para regresar a los cuidados médicos y pasar por otro periodo de recuperación con absoluta paciencia y tranquilidad.

Raphael tuvo que volver a parar, a ponerse en manos de los médicos y reflexionar de nuevo sobre su actual momento y su futuro. Y lo ha hecho con absoluta disciplina, como todo en su dilatada vida musical. Así que cuando ya le han indicado que podía reanudar su actividad, no lo ha pensado; o sí, desde el mismo momento que recibió las pautas para su recuperación. La gira que se suspendió a mitad del pasado año, se ha reanudado y llegaba a Murcia, en la noche del pasado sábado, 23 de mayo.

Unas 6.100 personas del aforo posible en el Coso taurino de La Condomina se dispusieron a abrazar al cantante que, ya emocionado (se apreciaba en las imágenes de las pantallas del escenario) recibía ese enorme calor humano que, como la música, le da vida y fuerzas como demostró durante las dos horas de concierto. ‘La noche’ era su tema de comienzo y, ciertamente, ese título iba a ser premonitorio del enorme espectáculo que Raphael dejó a su gente en Murcia.

Con el aplauso unánime de toda la plaza taurina, el cantante se despojó de su chaqueta que depositó sobre el piano, agarró una silla que desplazó hasta el micrófono y allí la situó, mientras comenzó a desplegar su amplio repertorio de canciones, que han perfilado sus casi 70 años en la música. ‘Yo sigo siendo aquel’ fue interpretada a modo de certificación sin dudas de que continuaba siendo el Raphael de siempre. Y en efecto, lo es y de qué manera tan rotunda lo demostró.

Tomó asiento en esa silla que antes les indicaba y nos cantó otras dos canciones de su amplio repertorio: ‘Cierro mis ojos’ y ‘Digan lo que digan’. El público lo arropaba sin descanso; coreaba sus canciones y él los dejaba y sonreía en un gesto de total complicidad. Se puso de pie nuevamente y cantó ‘Mi gran noche’. Bueno, bueno. Sus seguidores gozaban y se mostraban inequívocamente raphaelistas. Uno, que ya tiene sus años, desde siempre ha escuchado aquello de

“A Raphael, lo quieres o lo odias. Pero no puedes negar su profesionalidad y popularidad”. Siempre ha sido y continúa siendo así. No he sido nunca raphaelista, pero tampoco lo he odiado; simplemente me ha parecido un gran profesional de la música que ha sabido, con absoluta entrega, cuidar todo su entorno. Sus canciones, su imagen, las condiciones para actuar, sus músicos, su staff, en definitiva. Y todo ese mimo y cuidado lo ha mantenido en todas estas décadas que ha transcurrido por los escenarios del mundo. Porque a Raphael lo conocen en todos los continentes de nuestro Planeta.

Bueno, de nuevo se sentaba en la silla para cantarnos ‘Amo’ y ‘Si no estuvieras tú’, en la que gesticulaba y hablaba parte de la letra o el estribillo, como de costumbre. Es su estilo, su personalidad sobre un escenario. Luego llegarían ‘Tema de amor’ y ‘Los hombres lloran también’ (él lo hizo en diversos momentos de su concierto emocionado tal vez no ya por ese calor humano, sino por comprobar que todavía puede subirse a un escenario y emocionar y emocionarse con la música).

Les señalaba al comienzo de esta crónica, que el cantante nacido en Linares (Jaén) y trasladado a Madrid con apenas unos meses de vida, ha tenido dos momentos sumamente delicados en su salud. El primero fue en 2003, cuando los problemas hepáticos que arrastraba desde 1985 culminaron con un trasplante de hígado, del que se recuperó satisfactoriamente. Tras aquel episodio, Raphael manifestó que iniciaba su segunda vida y se hizo un promotor destacado de la donación de órganos. El segundo momento delicado fue cerca de las Navidades de 2024, mientras grababa en el programa de David Broncano ‘La Revuelta’, que tuvo que ser conducido rápidamente a un hospital donde se le diagnosticó de un linfoma cerebral del que, como todos conocen ya, también pudo recuperarse. Lo de su indisposición por una gripe veraniega surgió durante el pasado verano de 2025, en pleno desarrollo de su gira ‘Raphaelísimo’. De nuevo una parada para descansar y recuperar fuerzas. Una gira que, precisamente tras ese último episodio, se ha reiniciado y que tiene puesto su punto final en abril de 2027, unos días antes de que el cantante cumpla 85 años de su primera vida, 24 de su segunda vida.

Pero olvidemos esos momentos tan delicados por los que ha pasado Raphael, para regresar a lo que fue su concierto de Murcia. ‘Somos’ es una de las canciones que aparecieron en los años 70 y que perdura en el tiempo, como muchas otras, marcando uno de los momentos más románticos del concierto con este precioso bolero compuesto en su momento por el cantautor argentino Manuel Clavell. Le siguió un vals, ‘Padam, padam’, que mantenía la atención y el regusto de un público que había acudido, precisamente, a eso a disfrutar de las canciones de su

ídolo, de RAPHAEL.

Canciones que se sucedían una a otra, sin que el cantante se dirigiera al público (sólo lo hizo brevemente, para expresar la inmortalidad de estas canciones). Agradecía con sus gestos y reverencias, eso sí, ese calor y entrega de sus fans incondicionales. Y prosiguió con 'La vie en rose' cantada en español, 'Himno al amor' y 'Malena', esta última un tango precioso.

Naturalmente, Raphael sabe dosificar como pocos los momentos alegres con los más románticos. Y la banda -por cierto, de primera, con pianista y teclista; batería y percusionista; chelo y violín además de coros femeninos; saxofonista y clarinetista, acordeonista y dos guitarristas además del bajista- atacó el comienzo de una pieza de The Beatles, 'Day tripper' para introducir una versión del famoso 'Estuve enamorado'; compases 'beatles' que retomaron para finalizar esta canción. Bueno, la respuesta de los asistentes fue apoteósica.

Vale. Tras el momento más festivo vuelta al romanticismo con 'Amor mío', 'Cuando tú no estás' o 'Que nadie sepa mi sufrir'. Como pueden comprobar, el repertorio es un compendio de su extensísima lista de canciones que durante estas décadas ha grabado y llevado al éxito el cantante de Linares. Continuó con una pieza más intimista como 'Llorona', en la que fue acompañado por el piano y la guitarra española. Siguió con 'Estar enamorado' (de nuevo, los coros del público), 'Ámame' y 'En carne viva', que podía haber sido el final del concierto o, digamos, como el final de una primera parte.

Tras una larga y encendida ovación de esas algo más de seis mil almas que se citaron para ver y disfrutar de su ídolo, Raphael retomaba esta especie de segunda parte de su concierto para continuar con 'Se nos rompió el amor', ese precioso tema de Manuel Alejandro que han cantado, además de él, tantas otras voces como la recordada Rocío Jurado, José Mercé, Rosalía o David Bisbal entre otros muchos. Y continuó con 'Qué sabe nadie', en la que como siempre ha hecho el cantante, puso énfasis en la escasa o nula importancia que ha puesto siempre en las habladurías sin que, en efecto, nadie sepa la certeza de esos comentarios. No hay que olvidar que además de cantante, Raphael ha sido actor ya que ha protagonizado diez películas, unas cuantas series en Hispanoamérica y varios documentales, amén de colocar su voz en una producción de animación. Es decir, que también posee dotes interpretativas que desde siempre ha utilizado en sus conciertos.

Poco a poco, el final se iba acercando. Tras la breve salida de escenario coincidiendo con el final de 'Qué sabe nadie', el cantante regresaba a escena para

recoger, de nuevo, otra muestra más del cariño y aprecio inequívoco de su público al que quiso mantener con él durante un rato más. Así que pidió a su orquesta que continuara el concierto con ‘Yo soy aquél’, ‘Escándalo’, donde el público se desató por completo, para culminar dando las gracias más grandes que un artista pueda dar a un público que lo quiere y lo atesora desde hace muchos años, con un título que para el cantante lo dice todo hacia sus seguidores: ‘Como yo te amo’.

En suma, noche con una temperatura ideal para disfrutar de un espectáculo total a cargo de una de las voces más internacionales que España ha dado al mundo, como es la de RAPHAEL. Una ocasión en la que la conexión entre músicos y público ya estaba asegurada desde el comienzo y con la que ambos disfrutaron y, por qué no, celebraron la vida. Gracias, Raphael. Y salud, mucha salud.

Andrés Garrido (El DIARIO)

30 de mayo de 2026

ALBACETE

La Plaza de Toros de Albacete vivía este 30 de mayo una de esas noches destinadas a permanecer en la memoria del público. Raphael regresaba a la ciudad dentro de su gira ‘Raphaelísimo Tour’, ofreciendo un concierto cargado de emoción, elegancia y una profesionalidad impecable, volviendo a demostrar por qué continúa siendo una de las grandes figuras de la música española. El concierto empezó con una hora de retraso sobre el horario previsto ante las altas temperaturas alcanzadas en la ciudad.

El artista compartía con el público canciones que forman parte de la vida y de los recuerdos de varias generaciones de albaceteños. Y es que hablar de Raphael es hablar de auténticos himnos musicales que acompañado durante décadas a miles de personas y que siguen manteniendo intacta su capacidad para emocionar.

A lo largo del concierto, Raphael realizó un recorrido por algunos de los temas más emblemáticos de su trayectoria, interpretados con la fuerza, la personalidad y la intensidad escénica que le han convertido en un artista único. Cada gesto, cada interpretación y cada silencio evidenciaron la experiencia y el dominio absoluto del escenario de un cantante consagrado que continúa mostrando una capacidad admirable para conectar con el público. El artista volvía a demostrar sobre el escenario una profesionalidad absoluta, cuidando cada detalle del espectáculo y

manteniendo intacta la intensidad interpretativa que ha marcado su carrera durante más de seis décadas.

La Plaza de Toros de Albacete se convertía en un auténtico coro colectivo cantando a pleno pulmón temas convertidos en auténticos clásicos de la música española. ‘Digan lo que digan’, ‘Mi gran noche’, ‘Escándalo’ o ‘Como yo te amo’ despertaron la emoción entre un público intergeneracional, sucediéndose durante toda la noche aplausos y ovaciones hacia Raphael.

Con esta actuación en Albacete, Raphael volvió a dejar claro que su legado permanece más vivo que nunca. Una noche de grandes canciones y emoción compartida que convirtió la Plaza de Toros en el escenario perfecto para celebrar la trayectoria irreplicable de uno de los artistas más importantes de la música española.

4 de junio de 2026

RAPHAEL EN “EL HORMIGUERO”

La última vez que Raphaël estuvo en “El Hormiguero” fue muy poco antes de sufrir su linfoma cerebral. Y parece ser que el sr. Pablo Motos, que tiene como norma no contrastar las noticias o los temas que quiere tocar en sus programas y ya lo digo en plural porque es lo normal en este programa, tuvo bastantes lapsus. En este caso, de muy poca categoría para ponerse delante de un grande como lo es Raphaël. Preguntas rematadamente inoportunas, tanto que hasta Raphaël le dio algún “toque” que hasta Trancas y Barrancas se percataron al momento.

Es triste ver a “un bocas” atender a Raphaël, yo no digo sin cariño, pero claro, a la manera de Pablo Motos, siempre inoportuno y poco profesional, al menos delante de Raphaël.

Además, un indocumentado que no sabía ni los discos de oro que Raphaël ha ganado a lo largo de su carrera.

Sé que estos comentarios, pueden enfadar a los entusiastas de “El Hormiguero”, pero como así lo interpreta quien os escribe, asumo las consecuencias de mis palabras.

6 de junio de 2026

CASTELLÓN

Es una pena que no os pueda traer algún buen artículo de Castellón, pero es que la prensa brilló por su ausencia en este concierto. Pero como tenemos ojos y oídos en todas partes, ni que decir tiene que fue un auténtico concierto el que Raphaël se marco en la Plaza de Toros de la ciudad.

Me gusta traer a esta Historiografía las cosas que se escriben en la prensa, para dar testimonio “neutral” (por decir algo) de todo lo que acontece en los escenarios.

15 de junio de 2026

RAPHAEL, CANTANTE: “LAS MODAS CAMBIAN, PERO LA MÚSICA HONESTA PERMANECE” (ENTREVISTA)

El divo de la canción en español conversa con Correo sobre su carrera musical que no tiene límite. A sus 83 años reafirma su vigencia y anuncia su concierto en Lima el próximo 3 de octubre en el Anfiteatro del Parque de la Exposición.

Con más de sesenta años de carrera, dueño de un estilo único e irreplicable, el gran Raphael, quien anuncia su próximo concierto en Lima para el 3 de octubre, conversa con Correo sobre su permanencia en una industria musical que muchas veces premia lo efímero, y no al verdadero talento. *“Las modas cambian, los sonidos cambian, pero la música honesta permanece. Es la que trasciende generaciones. Yo siempre he cantado mirando al público de frente, sin calcular demasiado y huyendo de cualquier impostura. He procurado ser fiel a mí mismo y, sobre todo, respetar siempre al público, que es el auténtico soberano”,* dice el cantante sobre cómo ha manejado su carrera.

¿Qué ha cambiado más: la música o el público?

Ha cambiado más la forma de llegar a la música. La tecnología ha democratizado el acceso a la cultura y ha multiplicado las posibilidades para descubrir artistas y canciones. Pero el público, en lo esencial, sigue buscando exactamente lo mismo que hace sesenta años: emocionarse. Al final, cuando se apagan las luces, lo único que importa es si la canción llega o no llega.

Para sostener 2 horas de espectáculo con esa fuerza escénica, ¿qué cambió en su rutina tras su reciente problema de salud? ¿Qué no negocia antes de salir a cantar?

Siempre he sido muy metódico y disciplinado, así que realmente no ha cambiado demasiado. Mi rutina ha sido prácticamente la misma durante toda mi carrera: alimentación sana, horas de sueño, descanso, silencios para cuidar la voz y ensayo. Me gusta preparar cada concierto como si fuera el primero, porque siempre pienso que la próxima actuación debe ser mejor que la anterior.

Ha pasado por cosas durísimas, incluso un trasplante de hígado en 2003. Después de eso volvió más fuerte. ¿Ese ‘segundo aire’ le cambió la forma de subirse a un escenario?

Sí, naturalmente. Después de una experiencia así uno no vuelve igual. Yo sentí que la vida me estaba dando una nueva oportunidad y aprendí a valorar todavía más muchas cosas. No cambió mi pasión por el escenario, porque esa siempre ha sido la misma, pero sí me dio más serenidad y una perspectiva diferente sobre lo verdaderamente importante.

Usted dijo una vez ‘el día que no pueda cantar, me muero’. Hoy con 83 años, ¿qué significa para usted la palabra ‘retiro’? ¿Existe en su diccionario?

No, sinceramente no existe. Yo no me veo retirado. Mientras tenga voz, salud y el público quiera verme, seguiré cantando. No pienso en la jubilación porque cantar no es únicamente mi profesión; es mi vocación, mi forma de vida y lo que más feliz me hace.

Entre aviones, hoteles y prueba de sonido. ¿Qué es lo que todavía le debe la música a usted, o usted a la música?

No creo que haya deudas entre la música y yo. Lo que hay es una vocación que dura toda una vida. He tenido la inmensa suerte de dedicarme a aquello que soñaba desde niño y de seguir disfrutándolo cada día. Empecé muy joven y, francamente, no sabría hacer otra cosa. Ni tampoco quiero.

Si tuviera que elegir 3 canciones para que lo recuerden dentro de 100 años, ¿cuáles serían y por qué?

Es difícilísimo elegir solo tres. Pero diría Yo soy aquel, porque abrió una puerta internacional muy importante para mí; Digan lo que digan, porque refleja una manera de entender la vida; y Mi gran noche, porque sigue transmitiendo una alegría extraordinaria. Aunque, si me permiten la licencia, añadiría una cuarta: Qué sabe nadie, porque se ha convertido en un himno. Y mejor lo dejo ahí, porque si sigo pensando canciones podríamos estar hablando hasta mañana (risas).

A sus conciertos va gente que lo ha visto muchas veces, ¿pero ¿qué le dice usted a alguien que lo va a escuchar por primera vez a sus 83 años?

Agradecimiento, ante todo. A los que vienen por primera vez y a los que repiten una y otra vez. Por la fidelidad, la compañía y el cariño de tantos años. Le debo mi carrera al público. Lo único que puedo decirles es gracias y procurar corresponderles cada noche encima del escenario.

Johnny Padilla (Correo) Lima (Perú)

18 de junio de 2026

SEVILLA

RAPHAEL (ICÓNICA SANTALUCÍA SEVILLA FEST)

Raphael es uno de esos artistas que llevan toda la vida acompañándonos, uniendo con sus canciones a familias y generaciones, con temas que se han convertido en auténticos himnos y otros que están incluso ya instaurados en la tradición (como “El tamborilero” en Navidad). Tener la oportunidad de vivir un concierto suyo en directo era algo que los hispalenses no quisieron perderse una vez más.

Entró al escenario del Icónica Santalucía Sevilla Fest entre vítores, engalanado con una chaqueta de brillos y pisando fuerte. Comenzó el concierto con la voz firme y segura que le caracteriza, ya que, a pesar de los problemas de salud de los últimos años, sus cuerdas vocales conservan una juventud envidiable. Raphael es un intérprete que se ha hecho notar siempre por su técnica vocal, y eso es precisamente lo que le permite seguir rindiendo con semejante calidad. En el escenario no le faltó de nada: le acompañaron piano, percusiones, saxofones, contrabajo, cello, violín...y una discreta silla que le serviría más adelante de apoyo.

No faltaron sus grandes éxitos como “Mi gran noche” o “Digan lo que digan”, así como sus grandes baladas como “Los hombres lloran también” cuya temática sigue estando, desgraciadamente, de plena actualidad. Estos himnos pusieron en pie a una Plaza de España cuya edad rejuvenecía por segundos. Para algunas personas era la vuelta a una juventud pasada, para otras era la forma de presenciar una leyenda musical sin necesidad de viajar en el tiempo.

También hubo lugar para sus últimos discos, con homenajes a la chanson francesa y a su admirada Édith Piaf (ha reconocido en alguna entrevista que su canción favorita es suya) y guiños a México con “La llorona”. Estos momentos pusieron la emoción a flor de piel arriba y debajo del escenario.

No es solo un concierto, ya que el cantante hace brillar sus dotes interpretativas en momentos clave para enfatizar la carga dramática de unas canciones que van

del amor más profundo y puro al desamor, la pérdida y la alegría de vivir, por supuesto.

Tampoco faltó un guiño a Paul McCartney en su cumpleaños con la melodía de “Day Tripper” traída en un solo de guitarra, así como versiones de algunos temas icónicos de Miguel Alejandro que todos conocemos en la voz de Rocío Jurado.

La noche culminó con “Yo soy aquel” mezclada y llevada al techno, que bien podría haber terminado en *rave* si el público hubiera querido, y un “Escándalo” que es el término que bien podríamos utilizar para definir al linense.

No es fácil encontrar un artista en activo con más de 60 años de trayectoria capaz de ofrecer actuaciones con ese nivel de calidad. Sin duda alguna, lo que vivimos el jueves fue un masterclass de historia viva de la música.

Rocio Cabello (Muzikalia)

RAPHAEL SIGUE SIENDO AQUEL QUE DETIENE LAS HORAS.

El cantante llegó a la Plaza de España con 'Raphaelísimo', dentro de Icónica Santalucía Sevilla Fest, y convirtió la noche en una afirmación de presencia, repertorio y dominio escénico
Raphael paró las horas.

Cuando vi a Raphael por última vez en la Plaza de España, en el ya lejano Icónica de 2021, podía escribir todavía con cierta ligereza aquello de que el hombre llevaba sesenta años cantando y seguía pareciendo el mismo muchacho grave, desmesurado y magnético que llenaba él solo el televisor en blanco y negro de media España. Ahora la frase exige más cuidado, porque en estos años han pasado muchas cosas, algunas de ellas de las que obligan a medir las palabras para no convertir una crónica musical en un informe médico. Pero el escenario, que al final es donde Raphael siempre ha dado sus explicaciones más convincentes, volvió a decirlo todo antes incluso de que él dijera casi nada.

La noche, canción de apertura y también materia viva sobre el recinto, empezó a caer sobre el concierto y su decorado casi irreal, levantado únicamente para que Raphael entrara en él como entran los personajes que no necesitan presentación. Vestido de oscuro, con ese punto de solemnidad brillante que en otro cualquiera rozaría el amaneramiento de un galán de otra época y en él parece uniforme de trabajo, apareció con los brazos abiertos y el público entendió enseguida que no estaba asistiendo sólo a otro concierto de grandes éxitos. Había algo más: el alivio de verlo allí, la emoción de comprobar que seguía gobernando la noche y la rara certeza de que algunas voces no envejecen exactamente, sino que aprenden a

negociar con el tiempo.

Yo sigo siendo aquel llegó enseguida, Raphael la cantó con el énfasis de quien sabe perfectamente que cada palabra pesa más que antes. Después vinieron Cierro mis ojos y, sobre todo, Digan lo que digan. Con ella, la silla del escenario dejó de ser un elemento de atrezzo y el público, que llenaba el recinto empezó a cantar, como ocurre siempre con él, porque esas canciones las guarda desde hace mucho en habitaciones distintas de la memoria: en bodas, separaciones, televisores familiares, viajes en coche, domingos de radio, bares con cortinas de humo y salones donde alguien, alguna vez, levantó un brazo intentando imitarlo sin conseguirlo jamás.

Porque Raphael, conviene recordarlo, no canta sólo con la voz. Canta con las manos, con las cejas, con la cintura, con los silencios y con esa forma suya de mirar de lado como si acabara de descubrir una traición sentimental en la tercera fila. Cuando otros intérpretes dramatizan las canciones, él las convierte en pequeñas escenas de teatro moral. En Mi gran noche puso en pie a la plaza; una canción que ya no depende de la edad de quien la canta ni de quien la escucha. Aquí no había nostalgia, esto era una fiesta transmitida de padres a hijos, de abuelos a nietos y de Raphael a todos ellos, una modalidad propia de herencia sin notario ni impuestos, inventada por este inmenso artista.

La estructura de Raphaelísimo está pensada con inteligencia. No se limita a colocar los cañonazos en fila, porque eso sería fácil y también sería injusto con un artista que nunca ha entendido su repertorio como un museo de cera. Tras el primer golpe de clásicos, el concierto bajó la luz interior con Amo, Si no estuvieras tú, Tema de amor y Los hombres lloran también. En esos momentos apareció otro Raphael: más quieto, más sentado, más consciente de la gravedad de cada frase, pero no menos dueño de la situación. La silla, lejos de restarle presencia, se convirtió en un elemento dramático más. Raphael sentado no parecía descansar, parecía que estaba concediendo al mundo unos segundos para ponerse a su altura.

El bloque dedicado a la canción francesa dio al concierto uno de sus tramos más elegantes. Padam padam, La vida en rosa y el Himno al amor conectaron la gira con Ayer... aún, ese disco reciente en el que Raphael ha vuelto a mirar hacia la chanson francesa, que siempre estuvo en algún rincón de su manera de cantar incluso cuando cantaba a Manuel Alejandro. El viaje continuó con Malena, a medio camino entre el tango y el confesionario, y permitió comprobar algo que a menudo se olvida entre tanto gesto y tanta leyenda; Raphael es un intérprete extraordinariamente culto. Sabe de dónde vienen las canciones, qué aire

necesitan, qué palabra conviene dejar suspendida y qué nota no hace falta forzar para que duela más.

Luego regresó a su territorio natural, que no es exactamente la canción melódica, ni el pop, ni el bolero, ni la copla, aunque de todo eso haya en su mundo. Su territorio natural es Raphael. Estuve enamorado volvió a demostrar que puede convertir un despecho en pieza de orfebrería rítmica; la intro y la salida fueron notas de Day Tripper, no sé si tuvo algo que ver que era el cumpleaños de Paul McCartney. Amor mío y Cuando tú no estás abrieron la zona más vulnerable de la noche, Raphael siempre ha sido un experto en cantarle al dolor con tanta elegancia que hasta el sufrimiento se vuelve bello. Y Que nadie sepa mi sufrir funcionó como ese tipo de canción que parece haber nacido antes que todos nosotros. Con La Llorona, el concierto se permitió un recogimiento distinto, más oscuro, casi fantasmal, antes de que Estar enamorado, Ámame y En carne viva devolvieran la temperatura emocional a ese punto en el que Raphael ya no interpreta los sentimientos, es que los acorrala. Si, como yo, llorasteis con esas palabras de ni siquiera pronuncies su nombre, que aún mi alma está hecha jirones, no os preocupéis, que nuestras lágrimas no eran de debilidad sino de las de despedida, de las que limpian, de las que dejan el alma en carne viva, sí, pero también la preparan para que la piel nueva pueda crecer sin costra.

En 2021, en esta misma Plaza de España, se quedó flotando una pequeña deuda. Yo soy aquel figuraba entonces en el setlist, pero no terminó de sonar como broche final. Esta vez Raphael la guardó para terminar el set tras Qué sabe nadie, y ahí la canción adquirió un sentido casi perfecto. Después de todo lo vivido, después de tantos rumores, diagnósticos, parones, regresos y titulares, cantarla al final no era mirar al pasado sino responder al presente. Yo soy aquel ya no sonaba como una tarjeta de presentación, sino como una prueba de supervivencia artística. Y pocas canciones de la música española soportan mejor ese peso. Sobre todo, si la instrumentación que la acompaña es capaz de llenar la plaza de unos aires techno que no la convirtieron en una rave porque ya éramos todos bastante talluditos.

El tramo final fue una lección de administración del exceso. Se nos rompió el amor confirmó, una vez más, que Manuel Alejandro sigue siendo una patria emocional en la que Raphael camina como dueño y huésped al mismo tiempo. Qué sabe nadie sonó con la autoridad de quien lleva toda la vida oyendo murmullos y ha decidido convertirlos en combustible. Y Escándalo, claro, desató esa parte del público que quizá había acudido con la intención de comportarse dignamente y acabó comprendiendo que la dignidad, en un concierto de Raphael, está

sobrevalorada. El cierre con Como yo te amo volvió a ser una despedida sin despedirse del todo, una forma de decir gracias sin rebajar ni un milímetro la teatralidad.

La banda, amplia y precisa, sostuvo esa arquitectura con oficio: piano, teclados, guitarras, bajo, batería, percusión, cuerdas, vientos y coros al servicio de una voz que sigue necesitando espacio, pero también músculo, aire y color alrededor. Hubo momentos de salón europeo, de bolero nocturno, de tango, de drama latinoamericano y de fiesta popular, pero todo terminaba absorbido por la misma fuerza centrípeta. Raphael no adapta las canciones a los estilos, él adapta los estilos a Raphael.

Cuando salía de la Plaza de España, volvía a pensar en aquella frase de hace cinco años: Raphael paró las horas. Pero quizá ahora convenga matizarla. Raphael no paró exactamente las horas. Las miró de frente, las dejó pasar a su lado, les dio las gracias con una reverencia y siguió cantando. Que no es vencer al tiempo, porque eso nadie lo consigue. Es algo mucho más difícil; es obligarlo durante dos horas a llevar el compás.

Diario de Sevilla

22 de junio de 2026

RAPHAEL

«ESTOY SEGURO DE QUE LA NOCHE EN UCLÉS SERÁ MUY ESPECIAL»

El cantante Raphael afronta su concierto en el Monasterio de Uclés con entusiasmo, consciente del carácter excepcional del enclave y de lo que representa dentro de la gira.

El lugar del que venimos no define quiénes somos. Nuestro pasado puede explicar parte de nuestra historia, pero no determina nuestra identidad. Lo que verdaderamente nos define es la dirección que elegimos, las metas que perseguimos y cada paso que damos para alcanzarlas. Pocas personas encarnan esa idea con tanta claridad como Raphael (Linares, Jaén, 1943). A sus más de seis décadas sobre los escenarios, el artista sigue proyectándose hacia lo que está por venir. No vive instalado en la nostalgia de una carrera legendaria, sino en la convicción de que el futuro sigue ofreciendo nuevos retos. «Mirar hacia adelante, ése es mi lema, porque el pasado está ahí, pero donde realmente ocurren las cosas es en el futuro», afirma.

A tan solo cuatro días de su llegada a la provincia dentro de la gira Raphaelísimo, el artista volverá a encontrarse con Cuenca diez años después de su última actuación en el Serranía. Esta vez, el reencuentro tendrá lugar en un escenario de especial carga simbólica: el Monasterio de Uclés. El cantante afronta la cita con entusiasmo, consciente del carácter excepcional del enclave y de lo que representa dentro de la gira. «Presentar la gira en un lugar tan emblemático como este es un auténtico privilegio y estoy seguro de que será una de las noches más especiales», afirma. El concierto, además de rendir homenaje a la chanson francesa, dejará también espacio para los grandes éxitos que forman parte de la memoria sentimental de varias generaciones. Un legado que el artista vive con emoción intacta: "Es una de las mayores satisfacciones que me ha dado esta carrera", reconoce.

Quienes le conocen bien aseguran que apenas existe distancia entre Raphael y Rafael. Cada noche, cuando se apagan las luces, el artista persigue la misma certeza: la de haberse entregado por completo al público y haber ofrecido todo lo que lleva dentro sobre el escenario. El ictus que sufrió en 2024, lejos de apartarlo de los escenarios, ha intensificado aún más su disfrute de la experiencia de subirse a ellos. «Sigue siendo una de las mayores alegrías de mi vida», afirma el artista, que continúa viviendo cada actuación con renovada gratitud.

Usted ha dicho en alguna ocasión que el problema de salud que sufrió fue «un gran susto». ¿Le ha cambiado algo esa experiencia a nivel personal o profesional? Toda experiencia, y especialmente las experiencias más difíciles, te enseñan algo. Te ayudan a valorar más las cosas importantes de la vida, a relativizar otras y a ordenar mejor las prioridades. La enfermedad que sufrí ha sido un ejemplo de ello. Después de todo lo que ha vivido, ¿qué significa para usted seguir cantando y recorrer los escenarios?

Seguir cantando significa seguir desarrollando mi mayor vocación. Poder subirme a un escenario y compartir la música con mi público sigue siendo una de las mayores alegrías de mi vida.

¿Ha aprendido a escuchar más al cuerpo o Raphael sigue siendo igual de exigente consigo mismo?

La verdad es que sigo siendo igual de exigente y perfeccionista; a estas alturas no creo que eso vaya a cambiar. Siempre pienso que hay algo que mejorar, algo nuevo que aprender o alguna manera de hacerlo mejor. Esa autoexigencia me ha acompañado a lo largo de toda la vida y, probablemente, es una de las razones por las que sigo aquí más de sesenta años después.

¿La música puede salvar?

Sí, por supuesto. La música es una medicina para el alma. Nos acompaña, nos emociona, nos consuela, nos da fuerza... La música tiene un poder extraordinario. Este viernes va a actuar en el Monasterio de Uclés, un lugar cargado de historia y espiritualidad. ¿Le inspira cantar en espacios patrimoniales tan especiales como

éste?

Por supuesto. Cada lugar tiene su propia personalidad, su historia, su energía e incluso su propia acústica. Todos estos elementos influyen en la experiencia del concierto. Poder presentar 'Raphaelísimo' en un lugar tan emblemático como lo es el Monasterio de Uclés es un auténtico privilegio y estoy seguro de que será una de las noches más especiales de esta gira.

¿Cambia la forma de preparar y de vivir y sentir un concierto cuando el entorno es más íntimo y monumental que un gran pabellón?

Disfruto muchísimo tanto de los grandes recintos como de los espacios más íntimos como lo es éste. Cada formato tiene su magia.

Cuando llega a lugares como el Monasterio de Uclés, ¿le gusta pasear, conocer el sitio o vive completamente concentrado en el concierto?

Voy a ser sincero: un espectáculo como el nuestro requiere mucha preparación, concentración y cuidado. Entre pruebas, ensayos y la propia actuación musical queda poco tiempo libre. Pero cuando puedo, me gusta conocer los lugares que visito. Y cuando tengo unos días de descanso, disfruto mucho viajando con mi familia.

Después de más de seis décadas de carrera musical, ¿qué le sigue emocionando antes de salir a un escenario para un concierto?

Después de todo este tiempo, que me sigue emocionando es el reencuentro con el público. Además, saber que han venido a compartir esa noche conmigo y poder dedicarles cada canción. Esa emoción sigue absolutamente intacta.

Está inmerso en la gira 'Raphaelísimo'. ¿Qué tiene esta gira de diferente respecto a otras anteriores?

Nunca me ha gustado repetirme. Cada gira tiene su propio repertorio musical, su puesta en escena y su narrativa. En el caso de 'Raphaelísimo', además de recorrer mis grandes éxitos, también hay espacio para las canciones de 'Ayer... aún', mi homenaje a la chanson francesa, que, además, es un género musical que siempre me ha acompañado en mi vida.

¿Qué van a poder ver y escuchar los espectadores en el concierto de este viernes en Uclés?

Van a encontrarse con música en directo, interpretada con honestidad, con emoción y con una entrega absoluta. Exactamente de la forma como entiendo esta profesión.

Sus canciones forman parte de la memoria sentimental de millones de personas.

¿Es consciente del enorme peso emocional que tiene su repertorio musical?

Sí, y es una de las mayores satisfacciones que me ha dado esta carrera. Ver distintas generaciones cantando juntas canciones como Cuando tú no estás o Yo soy aquel es algo que todavía hoy sigue emocionándome profundamente cuando subo al escenario.

¿Cómo escucha la música actual? ¿Hay artistas jóvenes de hoy que realmente le

interesen?

Claro que sí. Siempre he procurado estar atento a lo que sucede musicalmente. Rosalía, por ejemplo, me parece una artista realmente extraordinaria. Pero también admiro a otros artistas como Silvia Pérez Cruz, Israel Fernández o Arde Bogotá. Hay muchísimo talento.

Usted ha vivido la evolución completa de la música: vinilo, cassette, televisión, streaming, redes sociales... ¿Qué hemos ganado y qué hemos perdido?

Hemos ganado accesibilidad y democratización. Hoy cualquier persona puede descubrir música de cualquier lugar del mundo en cuestión de unos pocos segundos. Quizá hemos perdido algo de romanticismo. Antes el foco estaba más en las canciones; mientras que ahora, a veces, parece estar más en los números, las métricas o las reproducciones de los temas musicales.

¿Le sorprende que canciones suyas sigan conectando con generaciones nacidas en plena era de TikTok y Spotify?

No especialmente. La buena música no entiende de generaciones. Ahí están grupos como los Beatles o músicos como Edith Piaf o Charles Aznavour, por ejemplo. Ellos suenan igual de vigentes ahora que cuando salieron.

¿La música de hoy en día escucha demasiado los algoritmos y demasiado poco al alma?

Eso depende de cada artista. Yo sigo encontrando muchísima verdad y muchísima emoción en muchos proyectos actuales. El talento y la autenticidad siempre terminan encontrando su camino.

Raphael, sobre el escenario se ve enorme. ¿Sigue existiendo algún rasgo de timidez en Miguel Rafael Martos cuando se apagan los focos?

La verdad es que tímido nunca he sido. Y, además, después de tantos años, no existe una gran diferencia entre Raphael y Rafael. Somos la misma persona y nos llevamos estupendamente.

Muchos artistas hablan de retirada; usted siempre parece hablar de proyectos. ¿El futuro sigue siendo un estímulo para Raphael?

Por supuesto. Yo siempre he mirado hacia delante, es algo que me ha acompañado toda la vida. El pasado está ahí, pero donde realmente ocurren las cosas es en el futuro. Es lo que ya ha pasado, forma parte de la experiencia, pero no es donde se construye lo que viene. Mi lema sigue siendo el mismo, lo mantengo intacto a lo largo del tiempo: siempre hacia adelante.

Después de tantos éxitos, ¿queda todavía alguna espina clavada?

La verdad es que no. Cuando he querido hacer algo, he luchado por hacerlo. No soy una persona que se quede demasiado tiempo pensando en lo que no pudo ser.

Y la última: después de tantos aplausos... ¿qué sigue buscando Raphael cada noche cuando se apagan las luces?

La serenidad de saber que me he entregado por completo. Esa sensación de

haberlo dado todo, sin guardarme nada. De haberme dejado la piel en el escenario y haber compartido con el público todo lo que tenía.

C. Moral

LA TRIBUNA DE CUENCA

26 de junio de 2026

CUENCA

Monasterio de Uclés

RAPHAEL PONE EL BROCHE A UNA EDICIÓN HISTÓRICA DE UCLÉS MÚSICA

El artista cerró el ciclo de conciertos del Patio Barroco en una edición que volvió a convertir al Monasterio en uno de los grandes referentes culturales del verano.

El Monasterio de Uclés despidió anoche una nueva edición de Uclés Música con un concierto memorable de Raphael, encargado de poner el broche de oro a un ciclo que ha vuelto a confirmar al histórico Patio Barroco como uno de los escenarios culturales más singulares de España.

Ante un público entregado, el artista ofreció una actuación cargada de emoción, elegancia y cercanía, recorriendo algunos de los grandes éxitos que han marcado una trayectoria artística de más de seis décadas. Clásicos como Mi gran noche, Yo soy aquel, Escándalo, En carne viva o Como yo te amo fueron recibidos con entusiasmo por un público completamente entregado, que acompañó al artista durante toda la velada.

Con la naturalidad y el carisma que le han convertido en una de las grandes figuras de la música en español, Raphael volvió a demostrar sobre el escenario una extraordinaria capacidad para emocionar y conectar con varias generaciones de espectadores. Su poderosa interpretación, unida a la magia del entorno, dio lugar a una noche difícil de olvidar, en la que patrimonio y música volvieron a fundirse en una experiencia única.

El concierto de Raphael puso el punto final al ciclo de grandes actuaciones celebrado este año en el Patio Barroco del monasterio, que previamente acogió el exitoso concierto de Pablo López. Dos artistas de primer nivel que han elegido Uclés para ofrecer conciertos en un formato más cercano e íntimo, reafirmando el

atractivo de un festival que continúa consolidándose como una de las grandes citas culturales del verano.

4 de julio de 2026

JEREZ DE LA FRONTERA

DIGAN LO QUE DIGAN, RAPHAEL ES UN ESCÁNDALO DE ARTISTA

El linarense inaugura la XII edición del Tío Pepe Festival con un recital de casi dos horas en una Bodega Las Copas abarrotada y confirma que, a sus 83 años, es una figura irrepetible de la música española.

Genio y figura. Raphael abrió este sábado la XII edición del Tío Pepe Festival con un concierto memorable en la Bodega Las Copas, que registró un lleno absoluto. Un espectáculo de casi dos horas al alcance de muy pocos artistas. Un canto al amor y a la vida.

El divo de Linares, con una puesta en escena impecable y un excelente acompañamiento musical, sigue demostrando con su 'Raphaelísimo Tour 2026' los motivos que le han convertido en un mito de la música en español. Digan lo que digan, Raphael sigue siendo un escándalo de artista.

Su personalidad arrolladora, sus constantes gestos de complicidad y su absoluto dominio del escenario le permitieron conectar, sin apenas esfuerzo, con un público completamente entregado. Los asistentes le acompañaron con sus coros en un recorrido por algunos de los temas más emblemáticos de su carrera, junto a otros de su último álbum, 'Ayer... aún'.

Nada se le resistió. Fue creciendo con el paso de los minutos hasta alcanzar una intensidad desbordante. Defiende sus 83 años con la energía de un adolescente y solo en algunos momentos recurrió a una silla como apoyo, sin que ello restara un ápice de fuerza a su interpretación.

'Yo soy aquel' -"el de siempre", espetó para arrancar una de las grandes ovaciones de la noche- fue uno de los primeros himnos que puso boca abajo a Las Copas. 'Digan lo que digan', 'Mi gran noche' o 'Estar enamorado' hicieron sonar las palmas por bulerías y provocaron una sucesión de aplausos y gestos de admiración.

Los clásicos 'En carne viva', 'Se nos rompió el amor' y 'Qué sabe nadie' desataron la euforia en la recta final del espectáculo. Los olés no dejaron de escucharse

mientras el público disfrutaba de un repertorio que forma parte de la historia de la música española.

Todos querían más y Raphael, generoso hasta el final, regaló un broche de oro a la altura de una noche inolvidable. Volvió a emocionar a un público intergeneracional con 'Yo soy aquel', hizo vibrar Las Copas con la fuerza de 'Escándalo' y puso el colofón con 'Como yo te amo'.

Raphael demostró nuevamente que su historia con Jerez sigue escribiéndose año tras año y Jerez respondió como solo lo hace ante las leyendas, con admiración, emoción y rendido a sus pies. Fue, sin duda, la gran noche del linarense en el Tío Pepe Festival.

9 de julio de 2026

BARCELONA

RAPHAEL, MÁS INCENDIO QUE ABANICO EN LES NITS OCCIDENT

Medio año después de su anterior visita, el cantante de Linares volvió a Barcelona para recordar al público que su asombrosa carrera sigue conjugándose en presente.

A los 83 años, Raphael no está para perder el tiempo. Medio año después de comparecer en el Palau Sant Jordi con la gira 'Raphaelísimo' (que se había visto obligado a aplazar unos meses por culpa de un linfoma cerebral), el hombre más trabajador del 'show business' español volvió a Barcelona de la mano del festival Les Nits Occident para recordarnos que, digan lo que digan, su carrera se sigue conjugando en presente. Ni la edad ni los percances de salud ni el calor doblegaron al cantante de Linares, que, ataviado de negro riguroso, impuso su presencia hipercarismática y su inoxidable cancionero en los jardines del Palau de Pedralbes ante un público más que predispuesto al éxtasis 'raphaelista'.

Raphael no es Bob Dylan y en sus 'tours' el repertorio cambia más bien poco, aunque alguna novedad hubo respecto a su última visita. Repitió, eso sí, el tramo inicial, que se abrió con 'La noche', robusta versión de Adamo que puso de manifiesto el sello afrancesado que iba a tener parte de la velada. Al fin y al cabo, el pretexto que sustenta la gira 'Raphaelísimo' es el disco 'Ayer... aún', una

colección de piezas emblemáticas de la 'chanson' que nuestro hombre publicó en 2024.

Contención gestual

Ya desde ese primer número, Raphael cantó con pose desafiante y voz copiosa, aunque sin la exuberancia escénica de antaño. Limitado en el gesto, pero generoso en expresividad -nunca ha dejado de ser un superlativo contador de historias-, el artista de Linares se autorreivindicó con 'Yo sigo siendo aquel' antes de empezar a exhibir con orgullosa autoridad algunas de sus indestructibles colaboraciones con Manuel Alejandro (de largo, el compositor más visitado de la noche).

Precisamente, una canción de Adamo arreglada por Manuel Alejandro, 'Mi gran noche', provocó el primer momento de frenesí colectivo, con el público coreando el estribillo mientras el cantante se entregaba a un gozoso contoneo. Tras el remanso de 'Amo', 'Si no estuvieras tú' y 'Tema de amor', llegó la secuencia de homenaje a Édith Piaf, con protagonismo del acordeón y aplicadas versiones de 'Padam, padam' y 'La vida en rosa' y un 'Himno al amor' de final apoteósico.

A partir de ahí, solventes aproximaciones a la música latinoamericana ('Malena', 'Que nadie sepa mi sufrir', 'La llorona') y una ristra de 'hits' imperecederos firmados por Manuel Alejandro: 'Cuando tú no estás', 'Estar enamorado', 'Se nos rompió el amor', 'En carne viva', 'Qué sabe nadie'... Un crescendo irresistible, con la banda atronando, que desembocó en la hoguera final (el de Linares siempre ha sido más incendio que abanico) en la que el acalorado público, puesto en pie, se consumió gustoso a los compases de 'Yo soy aquel', 'Escándalo' y 'Como yo te amo'. A puro grito y en silencio, Raphael sigue siendo Raphael.

RAPHAEL DEMUESTRA EN LES NITS D'OCCIDENT QUE EL ESCENARIO SIGUE SIENDO SU LUGAR

No hacía falta mirar el reloj para darse cuenta de que la noche prometía. Bastó la aparición de Raphael sobre el escenario de los Jardines del Palau de Pedralbes para que el público rompiera en una larga ovación. El artista regresaba a Barcelona dentro del ciclo Les Nits d'Occident con Raphaelísimo, apenas unos meses después de retomar su gira tras el obligado parón por motivos de salud. Vestido de riguroso negro y acompañado por una impecable banda, volvió a demostrar que el escenario sigue siendo su lugar natural.

El concierto arrancó con La noche y continuó con Yo sigo siendo aquel, toda una declaración de intenciones antes de enlazar algunos de los grandes himnos de

una trayectoria que supera las seis décadas. Uno de los primeros momentos de euforia llegó con *Mi gran noche*, recibida entre aplausos y un público completamente entregado que no dejó de acompañar al artista durante toda la velada. Más allá de la voz, Raphael volvió a conquistar con esa manera tan personal de interpretar cada canción, convirtiendo cada gesto y cada silencio en parte del espectáculo.

La gira también dejó espacio para el repertorio de *Ayer...* aún, el álbum con el que rinde homenaje a la chanson francesa. Temas como *Padam, padam*, *La vida en rosa* o *Himno al amor* aportaron un aire elegante e intimista al concierto, mientras que incursiones en la música latinoamericana con *Malena*, *Que nadie sepa mi sufrir* o *La Llorona* demostraron la amplitud de un repertorio capaz de moverse entre géneros sin perder identidad.

El tramo final fue un auténtico viaje por algunos de los títulos más emblemáticos de su carrera. Cuando tú no estás, *Estar enamorado*, *Ámame*, *En carne viva*, *Se nos rompió el amor* o *Qué sabe nadie* fueron recibidas como auténticos himnos antes de un desenlace apoteósico con *Yo soy aquel*, *Escándalo* y *Como yo te amo*, que terminaron por poner en pie a los asistentes.

Más de seis décadas después, Raphael sigue demostrando que el talento, la elegancia y la emoción no entienden de tiempo. Lejos de apoyarse únicamente en la nostalgia, Raphael volvió a ofrecer un concierto lleno de verdad, confirmando que sigue siendo uno de los grandes intérpretes de la música en español. Su paso por *Les Nits d'Occident* dejó una nueva muestra de por qué su legado continúa escribiéndose en presente y de por qué Barcelona siempre responde cuando el artista de Linares vuelve a subirse a un escenario.

Gemma Ribera

EN ESCENA por COMOexplicARTE 10 julio, 2026

RAPHAEL Y BARCELONA: UN HIMNO AL AMOR SIN FIN

Una vez más, un año más... Raphael llega a Barcelona para ofrecer su concierto *Raphaelísimo*, dentro de la programación del Festival *Les Nits Occident*, en el incomparable marco de los jardines del Palau Reial de Pedralbes. Y Barcelona, una ciudad que siempre ha sabido reconocer el talento y abrazar las grandes emociones, volvió a llenar el recinto con ese público que nunca renuncia a vivir una noche de auténtica categoría.

A las 22:00 horas empezó el espectáculo y Raphael apareció en escena con su clásico atuendo. Ahí no hay sorpresas, a excepción de la americana, de la que ya se desprende al final de la primera canción.

La voz de Raphael, siempre impecable, majestuosa, dulce, agresiva, cariñosa, enamorada, envuelve todas y cada una de las canciones que va interpretando, ahora de un modo, después de otro. Los calificativos sobre su voz podrían ser tantos como estrofas, notas y tonalidades tiene cada una de ellas. Te lleva de la mano por los recuerdos de toda una vida, en los que hay momentos para la nostalgia, para la alegría, para emocionarte y para enamorarte de nuevo como la primera vez, allá por los años sesenta.

Mucho para recordar. Mucho para sentir. Esa es la inmensa suerte que tenemos quienes le seguimos desde hace tantos años: que, desde una butaca, podemos contemplar nuestra propia vida unida al artista por esos hilos invisibles de los que nunca nos hemos querido soltar, porque él siempre ha tirado con fuerza de ellos, no sé si siendo plenamente consciente o no.

Barcelona está unida a uno de esos hilos, amarrada desde el mar hasta el Tibidabo por esa invisible mezcla de dulzura, educación y respeto que esta ciudad siempre ha demostrado hacia Raphael. Es un vínculo tejido durante décadas, que concierto tras concierto sigue fortaleciéndose.

En Pedralbes había personas que se ataban por primera vez a ese hilo y salieron preguntándose: «¿Dónde estaba yo hasta ahora?». Y también estábamos quienes nunca hemos faltado a la cita de Raphael con nuestra ciudad. Qué gran privilegio hemos tenido, los unos y los otros, de compartir una noche que ya forma parte de nuestros recuerdos.

Al final, todo el público puesto en pie le despidió con una última ovación. Enorme. Larga. De esas que no solo aplauden a un artista, sino que le dan las gracias por tantas emociones vividas. Ojalá se la lleve consigo y le dure hasta la próxima vez... porque nosotros ya empezamos a añorarlo.

Montserrat Muniente

Y con este concierto en la ciudad condal, Raphaël se va unos días a descansar en Ibiza, con su familia y amigos.

Volveremos en septiembre, porque la gloria continúa

